



# VASOS COMUNICANTES

Revista de ACE Traductores



Primavera 2022 – número 61





VASOS COMUNICANTES es la revista de [ACE Traductores](#). Surgió en 1993 como revista en papel con el deseo de ofrecer a todos los interesados la oportunidad de exponer sus investigaciones, reflexiones y experiencias sobre la traducción, así como respaldar a ACE Traductores promoviendo las actividades e iniciativas que contribuyan a la mejora de la situación laboral y profesional de los traductores, al debate y a la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor.

ISSN: 2174-9310

Quienes deseen publicar en la revista pueden ponerse en contacto con los directores en [vasoscomunicantes@acett.org](mailto:vasoscomunicantes@acett.org)

Las normas de presentación de artículos se pueden descargar [aquí](#).

VASOS COMUNICANTES no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, que no representan a la revista ni a ACE Traductores.

Derechos de autor: los textos publicados en VASOS COMUNICANTES están sujetos a una licencia de Creative Commons según la cual pueden copiarse, distribuirse y comunicarse públicamente siempre que se haga referencia a la fuente y el autor.

### **ACE Traductores**

Casa del Lector

Paseo de la Chopera, 14. 28045 Madrid

914 462 961/ 912 061 710

[lamorada@acett.org](mailto:lamorada@acett.org)

[vasoscomunicantes@acett.org](mailto:vasoscomunicantes@acett.org)

## ÍNDICE

|                                                                                                                                |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| EDITORIAL.....                                                                                                                 | 6  |
| «Trigos de tantas primaveras», de Marta Sánchez-Nieves Fernández.....                                                          | 6  |
| ARTÍCULOS.....                                                                                                                 | 8  |
| «Correspondencia de Edna St. Vincent Millay. La evolución de una voz», de Ana Mata Buil.....                                   | 8  |
| «Crónica del III Encuentro Profesional de la Traducción editorial», de Alberto Sesmero .....                                   | 24 |
| «Tiempos nuevos, tiempos punkis (o viñetas impresionistas de un encuentro de traductores en Gijón)», de Julia Osuna.....       | 30 |
| «Para José Manuel, <i>in memoriam</i> », de Jordi Fibla .....                                                                  | 34 |
| «Buscando el norte (mi primer encuentro con ACE Traductores)», de María del Carmen González Jiménez .....                      | 37 |
| «La literatura para niños y jóvenes: motivos de celebración», de Isabel Hurtado de Mendoza.....                                | 41 |
| «Vocabulario cosechado en el huerto de Landero», de Gabriel Hormaechea .....                                                   | 46 |
| «Un vino del <i>Ulises</i> », de Ricardo Bada.....                                                                             | 49 |
| «Decálogo del traductor editorial de literatura», de María Teresa Gallego Urrutia.....                                         | 52 |
| «Qué tipo de crítica de la traducción queremos» de María José Furió.....                                                       | 55 |
| «Breve crónica del premio CEDRO 2022» de Chiara Giordano.....                                                                  | 62 |
| CRÍTICA.....                                                                                                                   | 64 |
| « <i>La impostora. Cuaderno de traducción de una escritora</i> , de Nuria Barros», de Aitziber Elejalde Sáenz .....            | 64 |
| « <i>Les traducteurs par eux-mêmes. Anthologie</i> , de Jean delisle (ed.)», de Luisa Lucuix Vanegas .....                     | 67 |
| « <i>Literary translator studies</i> , Klaus Kaindl, de Waltraud Kolb y Daniela Schlager, eds.», de Sofía Lacasta Millera..... | 71 |
| « <i>El infinito en un junco</i> , de Irene Vallejo», de María Aroa Masa Corral .....                                          | 76 |
| NOVEDADES TRADUCIDAS .....                                                                                                     | 80 |

|                                                                                                                                               |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Gloria Fortún: <i>Mi historia</i> , de Emmeline Pankhurst .....                                                                               | 80  |
| Laura Ibáñez: <i>Brillo</i> , de Raven Leilani.....                                                                                           | 81  |
| Rosa Pérez: <i>Romper en caso de emergencia</i> , de Carla Vall i Duran .....                                                                 | 82  |
| Tana Oshima: <i>Tokio, estación de Ueno</i> , de Yu Miri .....                                                                                | 83  |
| Celia Filipetto: <i>Un vuelo mágico</i> , de Giovanna Giordano .....                                                                          | 84  |
| María Rocés: <i>La épica de las estrellas matutinas</i> , de Rudi Erebara.....                                                                | 85  |
| Sara Hernández Pozuelo: <i>Una simple carta de amor</i> , de Yann Moix .....                                                                  | 88  |
| Pepa Linares: <i>Violación. Una historia de amor</i> , de Joyce Carol Oates.....                                                              | 90  |
| María Valdunciel Blanco: <i>Cuentos del norte</i> , de Edmond Pilon y Kay Nielsen.....                                                        | 91  |
| Rosa Pérez: <i>En paz con la comida</i> , de Jenni Schaefer y Tom Rutledge .....                                                              | 92  |
| TEXTOS TRADUCIDOS.....                                                                                                                        | 93  |
| III Premio Complutense de Traducción universitaria «Valentín García Yebra», de Ángela del Castillo Petidier.....                              | 93  |
| «Día mundial del Libro y del Derecho de Autor 2022: lectura de «Un fantasma gramatical», de Elia W. Peattie», de Juan Gabriel López Guix..... | 100 |
| NOSOTROS .....                                                                                                                                | 102 |
| Directores.....                                                                                                                               | 102 |
| Consejo de redacción .....                                                                                                                    | 102 |
| Corrección.....                                                                                                                               | 103 |
| Maquetación .....                                                                                                                             | 103 |

# EDITORIAL

## TRIGOS DE TANTAS PRIMAVERAS

Por esas cosas de la vida, cuando la asociación está a las puertas de celebrar su cuadragésimo aniversario, toma el relevo de sus riendas una junta cuya mayoría de sus miembros nació casi a la par que ella. Las generaciones que la formamos crecimos al amparo de quienes primero araron y después sembraron —sin medios mecánicos, además— unas semillas cuyos frutos hemos podido recoger sin tanto sudor, con mejores y más modernas herramientas.

Es cierto que ha habido años de malas cosechas cuyas consecuencias seguimos sufriendo hoy. Es cierto que hay momentos en que nos planteamos si no estamos vendiendo a pérdidas[1], momentos en los que solo vemos eriales y no el campo florido y hermoso que nos prometíamos cuando empezamos en la profesión.

Pero también ha habido buenas añadas cuyas reservas precisamente nos han ayudado a mantener la esperanza y las fuerzas para seguir sembrando y cultivando.

Queda mucho por sembrar. Quedan muchas cosechas. Dos de ellas las esperamos como agua de mayo. La primera es la aprobación de todas las leyes y reglamentos del [Estatuto del Artista, el Autor/Creador y el Trabajador de la Cultura](#), en la que parece que ya vemos brotes verdes gracias a que al fin han empezado a entender cómo cuidarla [otros sectores](#). La segunda es la [transposición de la directiva europea sobre derechos de autoría](#), un poco más lenta en su crecimiento, no sabemos si afectada por los distintos temporales que nos azotan desde hace dos años.

Con todo, si algo nos han enseñado las y los colegas que han cultivado la asociación hasta ahora, es que no hay que dejarse cautivar por los frutos más vistosos, sino cuidar de todos, que todos alimentan. Por eso, empezamos la nueva temporada de siembra con la vista puesta en todos los terrenos, en los más áridos y en los más fértiles, sin perder de vista el

pasado, pero pensando en el presente y para el futuro. Para que nuestros frutos no crezcan a costa de agotar la tierra para las nuevas generaciones. Ni de apartar a las precedentes y a las actuales.

Porque, en palabras de Nadezhda Udaltsova, «no queremos aplastar a quienes han llegado antes que nosotros ni a quienes vendrán después. Queremos el derecho a crear, a trabajar. Queremos igualdad y libertad en el arte».

### **Notas**

[1] Tomo prestada esta expresión a Claudia Toda.

[Marta Sánchez-Nieves Fernández](#) es presidenta de ACE Traductores.

# ARTÍCULOS

## CORRESPONDENCIA DE EDNA ST. VINCENT MILLAY. LA EVOLUCIÓN DE UNA VOZ

**Ana Mata Buil**

Siempre que traducimos varias obras de la misma autora nos topamos con la tesitura de adaptar el estilo, el tono, la voz a la evolución que esa persona haya podido realizar entre un libro y otro. Sus experiencias vitales, la propia práctica de la escritura, incluso la temática, influirán en esa voz y harán que oigamos a la misma persona... pero no. Cuando traducimos una misma obra que recoge textos de distintas épocas (una recopilación de relatos o una antología poética, por ejemplo) nos encontramos esas voces sucesivas casi de manera simultánea. Uno o varios años separan a veces el poema de una página del de la siguiente, con todos los cambios que eso puede conllevar. Pues bien, rizando el rizo, cuando traducimos un compendio de cartas que se prolongan en el tiempo, tenemos un factor más que influye en esa polifonía: al factor tiempo (y espacio) se suma el factor destinatario, tan importante a la hora de escribir una misiva.

Con todo esto en mente, abordo aquí el comentario de algunas cartas de la poeta norteamericana Edna St. Vincent Millay, un ejemplo ideal para el análisis de la evolución de la voz (y de la coexistencia de varias voces en la misma garganta). Millay nació en 1892 y fue famosísima en la década de 1920, ganó el Premio Pulitzer en 1923 y siguió escribiendo y publicando hasta su muerte, ocurrida en 1950, aunque alejada, sobre todo en la última década, de la centralidad del sistema literario. Parte de ese desplazamiento se debió a que era el epítome del modernismo sentimental, cuando, como es bien sabido, durante mucho tiempo la vertiente del modernismo intelectual, más críptica y sesuda, fue la que se impuso como preferida.

Además de poeta y dramaturga, Millay fue hija, amante, amiga, esposa (nunca madre) y muchas cosas más, entre otras, traductora de *Les fleurs du mal* al inglés junto con George Dillon. Como suele decirse, vivió extrayéndole todo el jugo a la vida. De ahí quizá que uno



de sus poemas más famosos sea el cuarteto «Primer fruto», que empieza «Mi vela arde por ambos cabos», según la traducción que di para *Antología poética* (Lumen, Barcelona, 2020). Era una mujer camaleónica, ambigua y ambivalente, polémica y luchadora, una persona cuyo magnetismo me atrajo desde el primer poema suyo que leí y que no ha dejado de fascinarme desde entonces. Por lo tanto, acceder a través de sus cartas a las distintas caras de alguien tan poliédrico como Millay, que jugaba con la voz femenina y la masculina en sus composiciones poéticas, que a veces firmaba con su segundo nombre, Vincent, consciente de que el cambio de denominación conllevaba un cambio de percepción en quien recibía esa carta o leía ese poema, que se expresaba como abiertamente bisexual y, tras una década de amores varios y variados en el Greenwich Village y de viajar por Europa, vivió en un matrimonio abierto con Eugene Boissevain, un hombre que apoyó la carrera literaria de Millay desde el principio y con el que la poeta vivió hasta su muerte, es un lujo inigualable que me gustaría compartir con los lectores en este artículo.

Empezaré por comentar una epístola escrita en diciembre de 1912 como respuesta a la opinión de dos poetas con solera sobre su poema «Renacer». Cuando tenía veinte años, Millay había mandado dicho poema largo a un certamen promovido por Ferdinand Earle, que otorgaba tres premios y ofrecía además la publicación de los cien mejores poemas en *The Lyric Year*. La poeta quedó cuarta en el certamen, así que «Renacer» se incluyó en la antología. La temática y el estilo de esos versos llevaron a los poetas Arthur Davison Ficke y Witter Bynner a no creer que su autora era una mujer (pese a lo que decía la biografía que acompañaba a «Renacer» en el libro publicado) en una época en la que los estereotipos de género estaban mucho más marcados que ahora. Así, escribieron al editor para preguntar quién era en realidad el autor del poema: «Ninguna jovencita de veinte años ha terminado jamás un poema justo donde termina este: hace falta ser un fornido varón de cuarenta y cinco para hacerlo. Pero no tema que Bynner o yo vayamos a sembrar cizaña con nuestras oscuras sospechas; si de verdad es un secreto, respetamos tantísimo a quien escribió tal poema que jamás echaríamos pestes sobre “ella”». Earle, que había entablado amistad con Millay, le reenvió la carta y le pidió que los sacara de su error.

Y esta fue la impagable respuesta de la poeta, incluida, como el resto de misivas comentadas aquí, en *Letters of Edna St. Vincent Millay*.<sup>[1]</sup> En ella, recoge las palabras «brawny male» de la carta de Bynner y Ficke y las contrapone, con su ironía característica, no solo a

«woman» sino a «maid», en una frase en la que impuesta la voz de una acusada que apela a su dignidad moral.

Al señor Ficke y al señor Bynner:

El señor Earle me ha comunicado sus alocadas conjeturas. Caballeros, debo sacarlos de su error; mi reputación está en juego. Jamás seré un «fornido varón». No es que tenga aversión a los fornidos varones; *au contraire, au contraire*. ¡Pero me aferro a mi feminidad!

¿Es que consideran el cerebro y los músculos tan inseparables? No lo comparto. De todos modos, podría decirse que es una cuestión de opinión personal. Pero, caballeros: cuando una mujer insiste en que tiene veinte, nunca, jamás de los jamases, deben acusarla de tener cuarenta y cinco. Es peor que malvado; es indiscreto.

Señor Ficke, es usted abogado. Tengo mucho miedo de los abogados. ¡Perdóneme, amable señor! Tenga en cuenta mi juventud (porque insisto en que tengo veinte años) y mi fragilidad (porque «protesto, soy una doncella») y ¡no me envíe a sus sabuesos!

Ahora en serio: también les agradezco el cumplido que me han dedicado sin querer. Pues, aunque no aspiro a tener cuarenta y cinco años ni a ser fornida, si mi verso me representa así, me resulta más gratificante de lo que puedo expresar. [...]

No pueden imaginar cuánto valoro lo que han dicho acerca de mi «Renacer».

Si fueran tan amables de echar un vistazo al número de abril de 1907 del *Current Literature*, encontrarían una reseña de mi *Land of Romance* (junto a una crítica del *Fair of my Fancy* del señor Bynner). Y quizá les gustaría saber qué comentó el señor Edward Wheeler: «El poema que sigue (de E. St. Vincent Millay) me parece fenomenal. La mente que lo creó, ignoramos si es chico o chica, solo tiene catorce años».

E. St. V. M.

PD. El fornido varón les manda esta fotografía. Me troncho de risa.

Abro su correspondencia con esta carta porque ejemplifica justamente el juego de identidades que la poeta también alimentó y que la acompañó tanto en la vida como en la literatura. Asimismo, es una buena muestra de la expresividad de sus misivas y el gusto por los contrastes y los paralelismos.

El 6 de marzo del año siguiente, instalada en Nueva York y matriculada en el Vassar College gracias al mecenazgo de Caroline B. Dow, escribió a Arthur Davison Ficke una carta cargada de referentes culturales (de nuevo, dicotómicos).

Querido señor Ficke:

Creo que es usted fantástico. Y me encantaría que estuviera en Nueva York y que algunas de las personas que están aquí estuvieran en Iowa.

No soy una bohemía. No soy ni la mitad de bohemía que cuando llegué. Verá, aquí una tiene que ser una cosa o la otra, mientras que en casa podía ser un poco de cada. Y aunque en el pasado me divertí en los momentos de ocio con la difusión de cartas indiscretas que ahora daría la mitad de mi reino por recuperar, en la actualidad (salvo que dicha confesión haya convertido esta carta también en indiscreta) me muestro tan prudente como la propia Jane Austen. Dejé todas mis malas costumbres en casa (la baraja de *bridge*, la pitillera y la coctelera). Solo me traje las buenas costumbres (el diario, las botas de agua y el hilo de algodón).

No pretendo hacerme la graciosa. Así que, por favor, crea que toda esta página es cierta y tómela en serio.

El martes, durante la comida dada por la Poetry Society en honor de Alfred Noyes, conocí, entre otros, a nuestro amigo Witter Bynner. Era uno de los ponentes y habló muy bien.

¿Qué opina de la poeta Anna Hempstead Branch (si es que su nombre se escribe así)?

La señorita Rittenhouse va a dar una Velada Literaria (¿no le parece una expresión horrible?) el domingo. Ya le contaré cómo ha ido más tarde... Tal vez sea mucho más tarde, ya me entiende. Estoy segura de que en Nueva York nadie tiene tiempo de escribir cartas. Para mí es una fuente de efusividad. Ojalá no me preguntase usted nada.

Ya estoy bastante centrada. Resigo mi surco como una rueda bien dirigida. Ciertamente es que, algunas veces, siento que excedo el límite de velocidad. Pero casi nunca patino y, cuando lo hago, apenas salpico.

Por favor, deme algún buen consejo en su próxima carta. Prometo no seguirlo.

Atentamente suya,

Vincent Millay

Uno de los pasajes que más me gustan de esa carta es la metáfora final: «I run in my rut now like a well-directed wheel [...]. But I seldom skid, and when I do there is very little splash». Resulta muy plástica y sonora, y con otra forma, bien podría haber aparecido en uno de sus poemas.

Avancemos un poco más en su biografía, hasta 1918, para centrarnos en la cara pública y en la privada de su carrera poética. Como ejemplo de la primera faceta traduzco una breve carta que escribió a Harriet Monroe, la fundadora y editora de la famosa revista *Poetry*, en la que tanto Millay como otros compañeros de generación publicaron muchos de sus poemas.

No es casual la mención a la primavera, una constante en la poesía de Millay,[2] ni el tono punzante que emplea.

Waverly Place, 139

Ciudad de Nueva York

1 de marzo de 1918

Querida Harriet Monroe:

La primavera ha llegado... Y podría estar muy feliz, si no fuera porque estoy sin blanca.

¿Le importaría pagarme ahora en lugar de cuando se publiquen esos fabulosos versos míos que tiene? Me estoy quedando muy, muy flaca y me he aficionado a fumar tabaco de Virginia.

Melancólicamente suya,

Edna St. Vincent Millay

Se refería a cinco poemas que se publicaron en junio de 1918 en *Poetry* y dos años después en *A Few Figs from Thistles*, uno de sus libros más conocidos.

Como ejemplo de su faceta privada, presento una carta que escribió al poeta y para entonces amigo Witter Bynner (quien unos años antes la había confundido con un «fornido varón»). Entre otras cosas, allí expresa los nervios que siente por el retraso en la publicación de su otro gran éxito, *Second April*.

29 de octubre de 1920

Querido Hal:

[...] Además, cada vez soy más famosa. En el último número del *Vanity Fair* han dedicado una página entera a mis poemas y han puesto una fotografía mía que se parece tanto a mí como a Arnold Bennett. Y han publicado tres reseñas sobre mi obra en periódicos de Nueva York, solo en la última semana. Y soy de una ingenuidad tan incorregible que estas cosas siguen significando tanto como siempre para mí. Para colmo, acaban de darme un premio de cien dólares en *Poetry*, por el poema «Las habichuelas». Pienso gastármelo todo en ropa. Tengo el vestido de noche nuevo más maravilloso que hayas visto jamás, y zapatos con tiras y medias con bordados por delante. Ojalá estuvieras aquí. Iríamos a una fiesta de las que hacen época.

Todavía no ha salido mi libro. Es horrible. No paro de escribir a Mitchell y no contesta a mis cartas; y cada vez que llamo a la oficina me dicen que no está y sé perfectamente que

está pegado al teléfono, porque incluso lo oigo respirar. No he tenido noticias tuyas desde finales de mayo. ¿A qué da miedo? Es una de las buenas razones por las que me encantaría que estuvierais en la ciudad [Witter Bynner y Arthur Davison Ficke]. Sois mil veces mejores que ese editor y seguro que, en cierto modo, me consolaría mucho teneros, aunque consideraseis aconsejable no darle una paliza. Y además, Arthur era abogado, siempre me lo decía. Creo que voy a proponérselo a Knopf. Aunque no sé qué podrá hacer él al respecto. Quizá haya un pleito y todo eso. Ojalá hubiera ofrecido el libro a la editorial Knopf desde el principio, como me recomendaste, Hal. Ahora ya he aprendido la lección. A partir de ahora, soy cera en tus manos.

Estoy leyendo los poemas de Leopardi en italiano. Algunos son preciosos, ¿los conoces? A veces me recuerda a Heine. [...]

Buenas noches, y perdona la perorata,

Edna

Al final, *Renascence and Other Poems* y *Second April* se publicaron en la editorial de Mitchell Kennerley (uno en 1917 y otro en 1921), mientras que la primera edición de *A Few Figs From Thistles* apareció en 1920 en la editorial de F. Shaw. Sin embargo, todos ellos se reeditaron y difundieron a nivel internacional en Harper & Brothers, que siempre fue una de las editoriales de referencia de Millay.

En cuanto a las reseñas de sus obras, mencionadas en esa carta, es cierto que se multiplicaron en la década de 1920. Entre 1920 y 1929 se publicaron más de trescientas reseñas y artículos de opinión sobre sus creaciones; de ellos, nada menos que 135 artículos aparecieron en 1927, el año que se estrenó su popular ópera *The King's Henchman*. Sirva este dato para recordar que Millay, además de como poeta, destacó por su faceta de dramaturga. Curiosamente, el mismo día que escribió a Bynner, Millay escribió también a Arthur Davison Ficke, pero en un tono muy distinto. «Yo también te amo, querido mío, y siempre te amaré, igual que el día en que te conocí. Para mí, formas parte del concepto de lo Amoroso», le confesaba en la misiva. «No importa que nunca nos veamos y que apenas nos escribamos. Nunca escaparemos el uno del otro. Me hace tan feliz saber que me amas, Arthur... Justo igual que yo te amo, en silencio, en secreto, pero con toda tu fuerza y con una fuerza mayor que la tuya que te atrae hacia mí como una ráfaga de viento». Quien firmaba la carta era, como tantas otras veces, «Vincent».

A partir de sus palabras podemos intuir que el amor por Ficke tuvo algo de platónico y algo de prohibido. Tres años más tarde, el mismo año en que ganó el Premio Pulitzer, Millay estaba ilusionadísima con otro amor, y así se lo hizo saber a su madre, amiga y confidente de la poeta durante toda su vida. Cora Millay fue quien transmitió a Edna el amor por la música y la poesía, y siempre alentó la carrera profesional de su hija. Nótese el tono infantilizado («I have been a bad girl not to write you», «I have neglected my mummie»), que tantas personas adoptan cuando hablan con sus padres, sin importar la edad que tengan. En cuanto al contenido, además del tema principal de la carta, destaca la relación tan prosaica con el dinero y la referencia a la poesía como oficio, *modus vivendi*, algo que ya aparecía en la carta a Bynner de 1920.

Queridísima madre:

He sido una niña mala por no escribirle ni enviarle dinero, ni mandarle el libro para la tía Susie ni nada. Pero me perdonará cuando sepa mi excusa. Querida mía, ¿se acuerda de cuando conoció a Eugen Boissevain aquel día en Waverly Place? Fue solo un momento y tal vez no se acuerde de él. Pero, en cualquier caso, seguro que le cae de maravilla en cuanto lo conozca, que será pronto. Y es importante que le caiga bien... porque lo quiero mucho y voy a casarme con él.

¡Tachán!

¿Me perdonará? He tenido la mente tan ocupada con todo esto que he dejado olvidada a mi mamaíta... Nos casaremos en algún momento de este verano, todavía no sé cuándo.

Además, iremos a verla a Maine, ya sea antes o después, da igual, porque es perfectamente apropiado que lleve a un caballero amigo a visitar a mi madre. [...]

Querida, debe de necesitar dinero, pero no sé dónde está usted, así que no me atrevo a enviar un giro postal. Infórmeme en cuanto le llegue esta carta y le mandaré lo que pueda... Ahora mismo no tengo mucho dinero (salvo por los mil [del Premio Pulitzer], que no pienso pulirme ni por un dios ni por un héroe, sino que voy a meter en una cuenta bancaria) pero le mandaré un poco y pronto llegará más. [...]

No se lo cuente a un alma todavía (ni a un alma ni a un cuerpo) ¡so pena de excomunión!

Vincent

Como si del provocador pareado final de uno de sus sonetos se tratara, Millay añade esa última expresión («*on pain of excommunication*»), una muestra del tono irreverente que empleaba a veces. Con esta expresiva carta entraría en escena otra de las facetas de Millay: la de esposa. En efecto, Millay se casó con Eugen Boissevain, un acomodado empresario dedicado a la exportación de origen holandés. Boissevain era un hombre moderno para su

época, que había estado casado previamente con una sufragista y siempre mostró una actitud abierta y respetuosa hacia Millay. Juntos se mudaron a la finca Steepletop y dejaron atrás el Greenwich Village, pero eso no significó que Millay dejara de vivir y amar con la misma intensidad (y valentía) que hasta entonces.

\*\*\*

Se conservan pocas cartas de Edna a su esposo, pero hay algunas muy interesantes, como esta, escrita durante una de sus extenuantes giras de lecturas poéticas en febrero de 1924. Cada uno de sus párrafos implica una metamorfosis. Al principio se identifica con una novilla ofrecida en sacrificio: «my keepers come & drag me forth [...] to the miniature sacrifice», a quien describe parafraseando el poema de John Keats, «Ode on a Grecian Urn»: «with all my silken flanks in garlands dressed», escribe Millay, pasando a primera persona lo que en el poema está en tercera.[3] Después se compara con «a man who has to travel a hundred miles between day & dusk», sea como sea, dando a entender que poco importa en qué condiciones dé los recitales, siempre que logre cumplir con ellos. Por último, y como si invirtiera los papeles masculino y femenino en su relación, se compara con el hombre sucio y agotado (toda una parodia: «with motor-oil under your finger-nails, & a three-day's stubble on your chin, & last week's B.V.D.'s») que desea estar relajado y limpio («after a day in a Turkish bath») antes de ver a la reina de Saba (aquí, su esposo).

Amor mío:

Me han llegado todas tus cartas, incluso aquellas en las que te olvidaste de poner «Iowa»: es una ciudad fabulosa y distinguida. Es curioso, pero desde hace unos días he sido incapaz de escribirte. No solo es por el cansancio. Estoy sumida en un letargo de aburrimiento tan profundo que no puedo realizar ningún tipo de acción. Una vez al día, mis captores vienen y me arrastran «con mis sedosos flancos cubiertos de guirnaldas», para llevarme al sacrificio en miniatura. Y eso es todo.

[...] Soy como un hombre que tiene que recorrer ciento cincuenta kilómetros entre el amanecer y el ocaso. A nadie le importa con qué medios lo consiga ni hay reglas en el juego; sencillamente tiene que llegar a la meta, sea como sea. [...]

Ni siquiera te echo tanto de menos. Estos últimos días no he sentido ganas de tenerte conmigo. ¿Es que no lo entiendes? Si tuvieras una cita con la reina de Saba, o bien esta noche (con aceite de motor debajo de las uñas y barba de tres días y con los calzones de la semana pasada) o bien mañana por la noche, después de un día en los baños turcos, ¿qué

harías?... Bueno, pues es algo así; no quiero que nadie, ni siquiera tú, o quizá mucho menos tú, vea lo hinchados que tengo los pies y lo sucia que voy. [...]

Edna

El mismo mes que había anunciado a su madre que iba a casarse con Boissevain, Millay escribió a su amigo y compañero de profesión Edmund Wilson para hablarle de un manuscrito de Louise Bogan, otra poeta de su generación, que él le había proporcionado. Bogan se hizo famosa también posteriormente por su labor crítica y su antología comentada *Poesía norteamericana, 1900-1950*.

2 de mayo de 1923

Querido Bunny:

Sí que leí los poemas que me dejaste y me gustan mucho. ¿Quién es esa persona? No me suena de nada. Algunos de sus poemas me emocionaron. ¿No te parece magnífico cómo salen adelante las mujeres poetas? ¡«Voto femenino ya», eso digo yo!

Si quieres que te devuelva el manuscrito de inmediato, tendré que pedirle a alguien que entre por la fuerza en mi piso y robe el sobre para dártelo, porque me marché de la ciudad a toda prisa, muerta de cansancio y con un único pensamiento: largarme. Escíbeme si quieres tener los poemas ya y hablaré con Norma [su hermana] o con alguien para que vaya a buscártelos.

Sé que Crownly está muy molesto conmigo. Estoy segura de que cree que la razón por la que no he escrito nada para *Vanity Fair* últimamente es que estoy escribiendo para el *Saturday Evening Post* o algo así. Lo cierto es que no he cogido la pluma para nadie (ni siquiera para mí) desde hace meses. Por favor, dile a Crownly que estoy agotada y enferma y que no se enfade conmigo. También le escribiré.

Muchos recuerdos para Elinor.

Edna

Esta carta resulta relevante por dos motivos: en primer lugar, explicita la importancia creciente de las poetas en un sector hasta entonces masculino y, en segundo lugar, menciona a la poeta modernista Elinor Wylie, con quien Millay mantuvo una estrecha amistad hasta la muerte de Wylie. Además, recoge una de las proclamas de las sufragistas de su época: «Votes for Women».

El aprecio incondicional de Edna St. Vincent Millay por Elinor Wylie la llevó, por ejemplo, a rechazar los honores de la Liga de Escritoras de Estados Unidos, que antes había



despreciado a su amiga,[4] como se ve en esta carta, fechada en abril de 1927. En un juego de espejos, dentro del mismo sobre tenemos el tono cariñoso y cercano que emplea con Wylie («My darling», «Be a good girl, & do as I tell you») y el tono distante y recriminatorio que reserva para esas «Ladies» («Your recent gross and shocking insolence to one of the most distinguished writers of our time», «an organization which has insulted Elinor», «your pusillanimous attack»).

Querida mía:

Adjunto una carta que he escrito a la Liga de Escritoras de Estados Unidos. Si la dirección está mal o faltan datos, cámbiala, por favor (¡con la máquina de escribir!). Por favor, lee la carta y luego échala en el buzón al instante. Sé buena y haz lo que te pido. Mándala de inmediato.

Vincent

A la Liga de Escritoras de Estados Unidos

Señoras:

Últimamente he recibido diversas comunicaciones de su parte, en las que me proponían ser su Invitada de Honor en una función que tendrá lugar en Washington este mes. Les respondí que me era imposible asistir, pero que lamentaba no estar disponible; les dije que era consciente del honor que me rendían y que esperaba que volviesen a invitarme en otra ocasión.

Pues bien, su reciente, grosera y escandalosa insolencia hacia una de las escritoras más distinguidas de nuestra época me ha hecho cambiar de opinión.

Una organización que ha insultado a Elinor Wylie no tiene potestad para honrarme a mí. Y, sin duda, me parecería impropio por mi parte ser la Invitada de Honor en un encuentro entre escritoras en el que el honor no se basa en la excelencia de los logros literarios de una sino en la discreción de su vida personal.

Créanme, si el objeto declarado de su pusilánime ataque no ha mostrado un comportamiento acorde con su tímida filosofía, tampoco lo he hecho yo. Así pues, también soy merecedora de su desprecio. Táchenme de su lista y permítanme, se lo ruego, compartir con Elinor Wylie un gozoso exilio de su rancia provincia.

Atentamente suya,

Edna St. Vincent Millay

Millay no solo se implicaba en las causas relativas a la situación política y social de las mujeres en general y de las poetas en particular, sino en todo lo que consideraba injusto. Por ejemplo, la polémica condena de los anarquistas Sacco y Vanzetti en 1927, contra la que se opuso con todos los medios que tenía a su alcance (escribiendo al gobernador, manifestándose con pancartas y escribiendo poemas).[5]

Saltemos ahora hasta 1935, año en el que Millay publicó junto con el poeta George Dillon su traducción *Flowers of Evil*. No cabe duda de que la traducción de los poemas de Baudelaire inspiró parte de la poesía de Millay. De esa experiencia recojo una carta que escribió a Dillon el día de Navidad de 1935, pues da voz a otra de las facetas de la poeta muy cercana a nosotros: la de traductora. Una vez más, el ingenio y la causticidad de Millay están presentes. Como es muy extensa, incluyo solo algunos fragmentos.

Delray Beach, Florida  
25 de diciembre de 1935

Querido George:

[...] Es evidente que Harper & Bros intentan matarnos, para no tener que volver a lidiar con ninguno de los dos jamás. Seguro que te has percatado de que cuando a nosotros nos dan una semana de prórroga, a los impresores les dan quince días; es fácil darse cuenta de quién es el alumno predilecto aquí. Digo «prórroga», pero en realidad no lo ha sido; no nos han dado ni por asomo el tiempo que nos correspondería; estoy furiosísima con ellos.

Además, solo me mandaron un juego de pruebas: ¿cuántas te mandaron a ti? Es casi imposible trabajar con un único juego... Y sin sobre prefranqueado para devolvérselas, que es como me lo mandaban siempre. ¿Cómo demonios voy a agenciarme un sobre grande aquí, entre las serpientes de cascabel y las chinches? [...]

Y ahora pasemos al tema de la reunión... Ojalá pudiera haber una reunión de verdad; ojalá un mazazo pudiera traerte aquí y hacerte entrar en razón; es tan difícil hacer las cosas así, sobre todo con tan poco tiempo (¡menuda jauría!); y vas a echar espuma por la boca cuando leas lo que voy a decirte... Seguro que te revolcarás por el suelo y dejarás dentelladas en los muebles, incluso es posible que arquees el espinazo. Te cuento: creo que la disposición de los poemas es pésima, de verdad, pésima; el libro está totalmente descompensado. No sé qué le ha pasado, porque recuerdo que intentamos evitar justo eso; pero, bueno, el caso es que veinticuatro de tus poemas se presentan en la primera parte del libro, y solo quedan doce para la segunda mitad, y, en consecuencia, la segunda mitad del libro da la impresión de ser toda obra mía, y la primera parte tuya. [...]

Al elaborar este Índice no he modificado en absoluto el orden de tus poemas; simplemente he cambiado el orden de los míos, desplazando algunos del final para colocarlos más hacia la mitad o hacia el principio del libro. Además, debía de estar loca cuando puse ese poema, «The Unforeseen», justo al principio del libro sin más, pues es el poema más irritante y menos satisfactorio de Baudelaire. Empieza de esa forma tan emocionante y acaba con el mismo golpe de efecto que una esponja mojada. En su lugar he puesto dos poemas cortos. Al crear esta nueva lista (y me he pasado una eternidad haciéndola, maldita sea) he tenido en cuenta el deseo de variar el metro entre un poema y otro siempre que fuera posible, el no poner dos poemas juntos que se repitan en los aspectos importantes y el evitar que sus títulos entren en conflicto (si «The Fountain» no hubiera sido tu cuarto poema, habría puesto «The Fountain of Blood» el segundo de los míos). También he intentado agrupar de vez en cuando varios poemas que, de un modo u otro, parecían relacionados, y que incluso se potenciaban [...].

En tu carta decías que mis traducciones te han fascinado. Bueno..., no están mal. Son traducciones buenas, sinceras, directas e inteligentes. Pero no tienen sonoridad, ni sensualidad; algo que sí poseen muchos de tus poemas y que es tan importante. Pero sí, están bien; también me gustan. Creo que tus nuevas traducciones son fabulosas; «The Drunkard» es excelente, muy dramático (que es lo que debería ser), una auténtica tragedia, con los elementos propios de la tragedia, en unas cuantas estrofas. [...]

En fin, voy a recopilar todo esto y te lo enviaré. ¿Te importaría mandarme un telegrama en cuanto lo leas? Me da igual lo que escribas, basta con que copies un par de versículos del libro de Job; lo único que quiero es un sobre amarillo que llegue con presteza en una bicicleta para que me sienta eficiente y alerta y absolutamente capaz de enviar ese galimatías amorfo a Harper a tiempo.

Con cariño,

Vincent

La queja sobre el poco tiempo que les habían dado para revisar las galeradas parece una constante en el sector (algo que sonará a algunos traductores). Otro de los elementos interesantes de esta carta es el comentario cruzado sobre los poemas que cada uno había traducido, reflejo del perfeccionismo de Millay y de la modestia que tantos traductores exhiben cuando comparan sus propias creaciones con las de otros colegas.

El intercambio epistolar con Dillon a propósito de su cotraducción no es la única remisión a nuestro oficio que encontramos en sus cartas. Un par de años más tarde (el 17 de mayo de 1937), Millay escribió al poeta, traductor y especialista en filología clásica Rolfe

Humphries a propósito de su traducción al latín de algunos de los poemas de *Fatal Interview*, un libro de sonetos de Millay publicado en 1931. Tal como reconoce la poeta, dichas traducciones fueron su salvación en una época de agotamiento anímico y mental.

Querido señor Humphries:

[...] Le escribo a propósito de sus versiones al latín de los tres sonetos de *Fatal Interview*.

Según me dijo, me los enviaba para que me entretuviera. Quizá le interese saber que han sido mi salvación.

Salvo por algún percance, jamás voy a ninguna parte, ni siquiera un mísero fin de semana, sin llevarme algún libro de poesía latina. Cuando me hartó tanto de mi propia obra que ya no puedo ni ver ni pensar, o cuando me angustia tanto la ansiedad, ya sea por cuestiones personales o por el terrible desastre que asola el mundo, que parece que si alguna vez consigo liberarme, será por lo menos con una doble curvatura de la mente, lo único que puede enderezarme es leer poesía latina.

No es que la lea con facilidad. En absoluto. La leo despacio y a menudo con extrema dificultad. Sin embargo, siempre la leo con emoción y sin sensación de esfuerzo, de modo que cuando cierro el libro, aunque esté cansada, al mismo tiempo me siento serena y eufórica. Todo esto sonaría falso a oídos de la mayoría de la gente, lo sé. A la mayoría de la gente no se lo digo.

El diciembre pasado viajé a Nueva York con intención de pasar solo unos días. Pensaba traerme mi Virgilio, porque quería memorizar el «Ducite ab urbe domum»; por una sencilla razón, contiene muchas palabras que me gustaría añadir a mi delgado sin ser elegante vocabulario de latín. Me lo olvidé. Y en diciembre tuve la gripe. Y en enero pasó no sé qué y el caso es que sigo aquí. Llevo todo el invierno y toda la primavera trabajando en mi nuevo libro: no como un perro, no como un esclavo; los perros y los esclavos deben tener relevo y descansar de vez en cuando, de lo contrario, se desploman; digamos que como una poeta. Y sin una sílaba de latín, salvo por unos cuantos versos que retengo en la memoria, para crujirme las vértebras y ponérmelas en su sitio. [...]

Entonces, un día abrí una carta suya y de ella salieron esos preciosos poemas latinos. Los agarré entre los dientes y me escabullí debajo del sofá con ellos, y nadie consiguió sacarme de ahí durante horas.

A alguien como yo, incapaz de hacerlo, ya le resulta bastante admirable lograr escribir poesía en latín. Pero ser capaz de escribir poesía latina es harina de otro costal. Imagino que es usted una de las pocas personas que escriben en la actualidad y de verdad saben hacerlo. Son demasiados los requisitos: hay que saber bien latín; hay que saber y amar la poesía latina, ser sensible a su música, que no es nuestra música, adentrarse tanto en ella que se escriba desde dentro hacia fuera, dando forma a los versos y planificando los efectos con

naturalidad y de forma directa en términos latinos, no en términos de inglés latinizado; y, además, hay que ser un auténtico poeta [...] Por favor, perdóneme por extenderme tanto. Nunca escribo cartas. Solo quería agradecerle los poemas. Y ha quedado así.

Nótese la distinción que hace Millay en la carta anterior entre «to write poetry in Latin» y «to write Latin poetry». Recuerda a la que buscamos cuando distinguimos entre «traducción de poesía» y «poesía traducida», una opción que busca incidir en la voluntad estética y creativa de la versión traducida.

En dicha carta, Millay mencionaba que a veces se cansaba de su propia obra. En la carta a su marido de 1924 también reconocía que las maratones de lecturas poéticas la dejaban exhausta. Sin embargo, el desencanto de la poeta con la dinámica del mundo literario llegó a su punto álgido a finales de la década de 1930, cuando su estrella se había apagado (al menos, por el momento) y ella había adoptado un papel periférico respecto de otros poetas de su generación. Por supuesto, eso no le impidió seguir componiendo y publicando, tanto en poemarios como en revistas de referencia. Como muestra, incluyo una carta a George Dillon escrita el 21 de septiembre de 1938, esta vez en calidad de editor. Dillon había sucedido a Harriet Monroe al mando de la revista *Poetry* dos años antes. En el paquete adjuntaba las pruebas corregidas de unos poemas que iban a salir en la revista. Aunque sigue siendo afectuoso, el tono carece de la complicidad mostrada tres años antes, cuando Millay y Dillon comentaban sus respectivas traducciones de Baudelaire.

Querido George:

Adjunto las pruebas corregidas. Como verás, solo quedan dos cambios por hacer. Confío en que todavía estés a tiempo de incluir el paréntesis que cierra el verso. Por un despiste, se omitió en la copia mecanografiada que te mandé. [...]

Me alegra mucho que vayan a publicarse en *Poetry*. Supongo que, aunque te gusten estos poemas, es probable que hubieses preferido poemas menos parecidos al carácter de la Millay temprana; poemas que trataran, en apariencia, temas que ocurrieran en el mundo actual fuera de mi ser; poemas más, si todavía podemos utilizar esa palabra pasada de moda, «modernos»; pero seguro que algunos de tus colaboradores proporcionarán el elemento revolucionario (no lo digo con acritud de ningún tipo, ni siquiera insinúo que pudiera tomarse en ese sentido, pero me comentaste que Stephen Spender y Malcolm Cowley seguramente estarían entre los poetas publicados en octubre).

Confío en que el proyecto sea un gran éxito y tu segundo año como editor de *Poetry* empiece con el mejor de los auspicios.

Cuando pienso en la lectura que tengo apalabrada en Chicago, me hace feliz recordar que estarás allí. Creo que me sentiría sola en Chicago sin ti.

Con cariño,

Vincent

En pocas líneas, y en un ejercicio de retórica excelente, Millay desprestigia el modernismo intelectual, que tanta sombra le había hecho en su carrera. No solo cuestiona uno de los preceptos del *High Modernism* (el distanciamiento de la voz poética) con la adición de un adverbio: «apparently, things going on in the world outside myself today», sino que insinúa que el propio término «moderno» ha quedado obsoleto: «poems more, if we may still use that old-fashioned word, “modern”»). Con este ejemplo del carácter y la voz madura de Millay, que ha perdido parte de la frescura de su juventud y ha ganado en acritud, pero que conserva la ironía que la acompañó toda su vida, me despido y cierro el sobre.

## Notas

[1] *Letters of Edna St. Vincent Millay*, ed. Allan Ross MacDougall, Grosset & Dunlap, Harper & Brothers, Nueva York, 1952. La traducción de todas las cartas es propia.

[2] Véase, por ejemplo, su impactante poema «Primavera», publicado en 1921, que comienza: «¿Y para qué regresas, abril, un año más? / La belleza no basta. / Ya no puedes acallarme con el rojo / de las hojas que se abren pegajosas. / Sé lo que sé». Y lo que sabe es contundente: «La vida en sí / no es nada» (trad. Ana Mata Buil, Lumen, Barcelona, 2020).

[3] El poema de John Keats dice: «Lead'st thou that heifer lowing at the skies, / And all her silken flanks with garlands drest».

[4] Tras invitar a Elinor Wylie a uno de los almuerzos de la Liga de Escritoras de Estados Unidos, le escribieron para decirle que retiraban la invitación, a causa del escándalo provocado cuando Wylie abandonó a su marido y a su hijo para fugarse con un hombre casado, Horace Wylie, en una época en la que las desigualdades en cuanto a los comportamientos «admitidos» y «tolerados» para hombres y mujeres eran todavía más marcadas que ahora.

[5] Dicho episodio inspiró, entre otros, los poemas «El roble del ahorcado» y «Justicia negada en Massachusetts», que aparecieron en *Huntsman's What Quarry* en 1928.

**Ana Mata Buil** es traductora de novela, ensayo y poesía, correctora y coordinadora editorial desde hace casi veinte años. Tiene un Máster en Literatura Comparada y

Traducción Literaria (2011) y un Doctorado en Traducción Literaria (2016). Dedicó su tesis doctoral al estudio de las antologías poéticas traducidas y, en concreto, a la obra de la poeta modernista Edna St. Vincent Millay, una autora que la fascina.

Desde 2011 compagina la labor como traductora y correctora autónoma con la docencia en el grado de Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) y en el Máster de Traducción Literaria y Audiovisual de la BSM-UPF, donde además ejerce de codirectora académica junto con Olivia de Miguel y Patrick Zabalbeascoa. Asimismo, da clases en el Postgrado de Corrección de la URV (Tarragona) y en la Escuela Cursiva de PRHGE.

Es colaboradora habitual del grupo Penguin Random House, aunque trabaja también para otras editoriales. Ha traducido, entre otros, a Edna St. Vincent Millay (*Antología poética*), Virginia Woolf (*Genio y tinta*), Patti Smith (*Augurios de inocencia*, *Devoción* y *El año del Mono*), Anne Tyler (*El hombre que dijo adiós*, *El hilo azul* y *Una sala llena de corazones rotos*), Lauren Groff (*En manos de las Furias* y *Florida*), Robert Graves (*Cuentos completos*), Edna O'Brien (*La chica*), Barbara Pym (*Los hombres de Wilmet* y *Jane y Prudence*), Diane Setterfield (*Érase una vez la taberna Swan*), John Boyne (*El increíble caso de Barnaby Rooker*), Tomi Adeyemi (*Hijos de sangre y hueso*, por el que obtuvo el Premio Kelvin505 a la mejor novela juvenil traducida en 2018, e *Hijos de virtud y venganza*) y Casey McQuiston (*Una última parada*).

## CRÓNICA DEL III ENCUENTRO PROFESIONAL DE LA TRADUCCIÓN EDITORIAL

**Alberto Sesmero**

A finales de marzo de 2020, la deriva de las últimas semanas, de sobra sufrida a estas alturas por todos, nos obligaba a escribir a portales de reserva y recepciones de todo Gijón para cancelar el alojamiento del que sería, [después de las ediciones en Salobreña \(Granada\) y Málaga](#), el **III Encuentro Profesional de la Traducción Editorial de ACE Traductores**.

Dos años después, el 25 de marzo de 2022, unas primeras palabras de [Carolina Smith](#), [Coralia Pose](#) y [Marta Sánchez-Nieves](#) nos daban la bienvenida al norte, mientras se dejaba adivinar que aquello había mantenido su importancia en lo que respecta al traducir, al tiempo que quizá la había ganado en lo relativo a encontrarse. Todo apuntaba a que nos acompañaría el tiempo (al menos el atmosférico, quiero decir), pero ni siquiera lo contrario habría podido en esta ocasión con las ganas.

La conferencia inaugural corrió a cargo de [María Rocés](#), que nos explicó, sin saber muy bien si nos hablaba «en calidad de superviviente o naufraga de la traducción de albanés», lo inescrutables que pueden resultar los caminos del idioma: los mismos que a ella la llevaron a asumir a regañadientes el título de albanóloga, a trabajar como locutora en Radio Tirana o a [convertir su pueblo, Soto de Agues, en «capital de la cultura albanesa»](#). En un encuentro con tanta presencia de socios y presocios jóvenes, las palabras que **María Rocés** dedicó a la profesión y a la vida compartidas con [Ramón Sánchez Lizarralde, de cuyo trabajo «sin red y en un estado bastante cercano al funambulismo» tomó ella el testigo al fallecimiento de él](#), se volvían también un retrato de la historia de la asociación y de la defensa del oficio. Esa primera tarde estaría dedicada a los distintos talleres prácticos impartidos por [Andrés Catalán](#), [Arrate Hidalgo Sánchez](#) y [Julia Osuna](#). En el suyo, **Andrés Catalán** analizó las particularidades del género poético y, mediante ejemplos, los asistentes pudieron reflexionar sobre posibles soluciones adecuadas para estas. **Julia Osuna** dedicó su taller a las dificultades que plantea enfrentarse a una prueba de traducción para una editorial, sobre todo si se trata de una con la que no hayamos trabajado antes. Por su parte, **Arrate**



**Hidalgo** indagó en cuestiones vinculadas con la importancia del género en la traducción, la traducción feminista y con aspectos relacionados con ella, como el uso de lenguaje no binario. Todos resultaron una buena oportunidad para que tanto novatos como traductores experimentados pusieran en común sus puntos de vista y entrasen en contacto con aquellos aspectos de la práctica que pudieran resultarles más ajenos.

La mañana siguiente, la del día 26, comenzó con una conversación entre **María José Gálvez** (directora general del Libro y Fomento de la Lectura) y [Vicente Fernández González](#) (en ese momento, aún presidente de ACE Traductores), moderados por [Miguel Ros](#), en la que se expusieron las principales conclusiones del [informe sobre multilingüismo y traducción publicado por el Consejo de la UE](#), así como algunas líneas de trabajo potenciales derivadas de este. «De las editoriales, nuestro corazón está cerca, pero el bolsillo está lejos», decía **Vicente Fernández** con la intención de recalcar que el objetivo quizá debiera trascender el estricto cumplimiento de la ley en lo que incumbe a la relación contractual entre las partes y orientarse al establecimiento de un marco de buenas prácticas, un marco de negociación más elaborado. Que los contratos establecidos entre editoriales y traductores se ajusten a la legalidad parece un propósito humilde, un prerequisite necesario, cuando de lo que se trata es no solo de cumplir con el formalismo, sino también de recibir por el trabajo que se hace una retribución justa (palabra esta que supo sortearse en varias ocasiones). Con todo, **María José Gálvez** quiso recalcar que su ambición como directora general del Libro era y había sido «dignificar la profesión desde el punto de vista económico y moral, y visibilizar el papel de la traducción dentro del ecosistema de la edición». Expuso la creación, gracias a fondos europeos, de una escuela del libro donde formar al traductor en las redes y subvenciones disponibles, los derechos, los contratos tipo y las buenas prácticas, entre otros; y destacó la idea abstracta de una casa de la traducción que englobaría, más que un espacio físico, una red de residencias y ayudas, como las ayudas a la movilidad internacional o las destinadas a la creación literaria ([véase](#) la convocatoria).

Sobre la mesa, una tarifa media que había descendido en más de dos euros desde 2008 (y que para muchos, aun así, sigue siendo optimista), la voluntad de **ACE Traductores** de reunirse con la [Federación de Gremios de Editores](#) para actualizar los contratos tipo, la aspiración a una mayor capacidad de negociación colectiva y la alargada sombra de una Ley de Competencia que parece desatender la grandísima asimetría de fuerzas existente entre editorial y traductor; inquietudes todas estas que se concretaron en el compromiso de

elaborar [un nuevo libro blanco de la traducción editorial](#) y de establecer una mesa de trabajo sobre la economía del libro con las distintas partes interesadas. «Algo fundamental», añadía **María José Gálvez**, «es que la gente olvida que en este ecosistema está el traductor, en una tríada de creadores junto con escritores e ilustradores, y esta es una parte filosófica de la que después se derivan derechos». «Este concepto», concluía **Vicente Fernández**, «es el que da corazón, alma y carne a esta asociación: los traductores, las traductoras somos creadores y creadoras».

Con todo lo evocador del título «Traductoras, ilustradoras, escritoras, correctoras del mundo, ¡uníos!», se daba por comenzada, tras una breve pausa, la segunda mesa del día, en la que, moderados por [María Enguix](#), se citaban los representantes del famoso ecosistema de creación del que ya se había hablado: **Arturo Vázquez Barrón**, presidente de la [Asociación Mexicana de Traductores Literarios](#) (AMETLI); **Manuel Rico**, de [ACE](#); **Marta Sánchez-Nieves**, en nombre de ACE Traductores; **Álvaro Martín**, presidente de [UniCo](#) y **Kike Infame**, en representación de la [Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales](#) (FADIP). «Yo he venido a un congreso de traductores, pero bien podría ser un congreso de ilustradores», apuntaba este último, porque las convergencias resultaban tan evidentes que adquiriría particular relevancia «jugar todos a una el mismo partido».

De igual manera, **Manuel Rico** volvía a incidir en la necesidad de una remuneración adecuada y justa frente al peso desigual de editorial y autor (en su caso, de obra propia) a la hora de negociar. «Las buenas prácticas», añadía, «suponen también garantías de aplicación, por parte de todos los jueces, de la Ley de Propiedad Intelectual». En palabras de su presidente, la Asociación Colegial de Escritores aboga, de hecho, por la creación de un juzgado dedicado a dicha ley, dado que el paisaje se plantea oscuro «si los códigos de buenas prácticas no están salvaguardados por un aparato judicial que la conozca en detalle». Y, en un ámbito más próximo, incluía también la necesidad fundamental de la transparencia. Casi resulta ya un lugar común aquello de que vivimos en un mundo digitalizado, pero por ese mismo motivo se hace difícil comprender por qué, en un mercado que a los editores les permite conocer al instante sus números, estos datos no se ponen a disposición de los creadores del mismo modo. «No existen excusas para que no podamos tener, como autores, acceso a los libros que se venden casi a tiempo real», resumía Manuel Rico.

Según **Álvaro Martín**, una de las claves de la precariedad es la desinformación, compartida también por el público general, que a menudo no percibe la labor del corrector (ni la del resto de oficios representados en la mesa) como un trabajo de pleno derecho. La suya se trata de una actividad invisibilizada hasta el extremo de no contar con un epígrafe propio en el régimen de autónomos, lo que (por anecdótico que pudiera parecer) redundaría en la imposibilidad de conocer en detalle la economía real de la corrección, entre otros agravios, como también señalaba Marta Sánchez-Nieves en sus intervenciones.

La nota de optimismo de la mañana venía de la mano de **Arturo Vázquez Barrón**, que enumeró [los esfuerzos de AMETLI para llegar a exponer, en el Senado de México, las reivindicaciones](#) de años de la asociación, de [Alitral](#) y del Foro Internacional de Autores, así como los apuntes necesarios sobre la Ley del Derecho de Autor mexicana, que no contempla los contratos de traducción. Tras todo un periplo institucional, el proyecto está pendiente de subir para su votación al pleno de la Cámara de Diputados, donde cabe esperar un resultado favorable para los compañeros de México, aun si todavía toca estar atentos a las impugnaciones del sector editorial. Como es de imaginar, las palabras de **Arturo Vázquez** se recibieron con aplausos y entusiasmo, y esta emoción se prolongó durante toda la hora de la comida.

Después de la pausa, por la tarde estaban planteadas las microexposiciones a cargo de aquellos asistentes que desearan intervenir. Presentadas por [Paula Aguiriano](#) y **Coralía Pose**, conocimos la estrategia de recuperación de autoras olvidadas de [Melina Márquez](#), con un doble objetivo de reparación y de propuesta de proyectos editoriales. Por su parte, **Aymara González** y **Miguel Sánchez** nos presentaron la nueva [asociación Verbéu \(Asociación de Traductores Profesionales N'Asturiano\)](#), cuyo fin es aportar una perspectiva especializada de la adaptación al asturiano y ganar en entidad y solidez en la defensa de la profesión y el idioma.

Por último, [Isabel Hurtado de Mendoza Azaola](#) y **Mamen González Jiménez** nos contaron que, después de conocerse en un taller de traducción en línea, decidieron adaptar [la propuesta de RevClub](#) y ponerse a prueba mediante un club de corrección propio, que les permitía no estancarse en los ámbitos de especialidad a los que estaban más habituadas.

Una nueva ronda de talleres como los de la tarde anterior (para que los asistentes pudiesen participar en un total de dos durante todo el fin de semana) precedió a un paseo literario por la ciudad, a través del que conocimos no solo la cultura de los balleneros o las pescaderas de Cimavilla, sino también la obra de Pachín de Melás o el libro [Mujeres errantes \(2018\) de Pilar Sánchez Vicente](#). La noche del sábado se zanjó con una cena, una espicha, donde la sidra se servía de unos toneles de magnitud monumental y la conversación, más distendida, en casos como el del que suscribe se alargó más de lo que resulta sensato describir.

El domingo 27 por la mañana, la charla de los editores, en la que se reunieron [Luis Solano \(Libros del Asteroide\)](#), [Daniel Álvarez \(Hoja de Lata\)](#) y [Marta Martínez Carro \(ContraEscritura\)](#), moderados por **Julia Osuna**, puso sobre la mesa distintos puntos de vista dentro del propio sector de la edición, al tiempo que les dio la oportunidad a los traductores más jóvenes de mostrar su inquietud sobre el acceso al mercado del libro y a los más veteranos, sobre los esfuerzos del gremio para que el «reparto del pastel» sea más equitativo.

Antes de la clausura, le tocó el turno a [Carlos Fortea](#), en representación de la Universidad Complutense de Madrid, que nos invitó a asistir a la próxima edición del encuentro **El Ojo de Polisemo**, titulado «Buenos, breves, raros y exquisitos: del relato corto al aforismo y del arte a la música», que se celebrará el 27 y 28 de octubre en Madrid.

Las palabras de cierre y reconocimiento pronunciadas por [Helena Aguilà Ruzola](#) y **Vicente Fernández González** no solo nos despedían de Gijón: era de prever que, durante la Asamblea General que se celebraría tras la pausa para el café, las elecciones a la junta rectora supusieran el cambio de la actual, de la que ambos formaban parte. De este modo, también el aplauso con el que los asistentes daban por terminadas las jornadas sonaba más bien a agradecimiento por la dedicación desinteresada de la junta saliente, agradecimiento al que de nuevo nos sumamos y [hacemos extensible a su vez a la junta que entra](#).

Con esto terminaba el **III Encuentro Profesional de la Traducción Editorial de ACE Traductores**. El camino para llegar hasta aquí había sido tortuoso, con dos años de pausa y mucha incertidumbre, pero las despedidas fueron igual que siempre, llenas de deseos de

verse pronto y de verse mucho. No sabemos si supervivientes o naufragos de la traducción, como decía **María Rocés**, pero sí, como decía a su vez **Kike Infame**, con la voluntad de jugar todos a una el mismo partido.

**Alberto Sesmero González** (Ávila, 1991) estudió el grado en Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca, el grado en Estudios Ingleses en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y el máster en Traducción Literaria de la Universidad Complutense de Madrid, donde actualmente participa también en el programa de doctorado en Estudios Literarios. Después de varios años en el ámbito de la comunicación corporativa, se dedica en exclusiva a la traducción desde 2019.

## TIEMPOS NUEVOS, TIEMPOS PUNKIS (O VIÑETAS IMPRESIONISTAS DE UN ENCUENTRO DE TRADUCTORES EN GIJÓN)

**Julia Osuna**

Que la ponente de apertura de un encuentro resulte ser la más punki dice mucho del ambiente que cundió en Gijón. **María Rocés**, albanóloga, cuentista, repartidora de pollos, coplera de su tierra, invitadora manirrota, qué más se puede pedir. Quizá el hecho de que el presidente del momento, manchego y quijotesco como él solo, participara en la organización de uno de los primeros conciertos de Kaka de Luxe en Madrid tenga algo que ver. No lo sé, pero el caso es que hubo mucho de No Future esos días. Punki era también mi yo del futuro, del que acabé enamorada. «Estamos jodidas», me confesó en algún momento, no sé si entre copas que echaban humo o muy serias en el café de la mañana, y le dije entonces ¿qué pasa, que somos también como las actrices, que de cuarenta y cinco para arriba no nos llama ni Dios? Fue como si **Julianne Moore** le dijera a **Jessica Chastain** saborea el óscar mientras puedas... (En mis fantasías siempre soy pelirroja y gano los premios.)

Esta vez me tocó dar el callo un poquito por la causa. Lo de esconderse detrás de los mayores no cuela ya con cuarenta años y pude colaborar moderando una mesa (quién me ha visto y quién me ve) y dando unos talleres. Pero llevo ya un tiempo cuestionándome ese papel de difundidora de la palabra traductoril, de ese *sí, se puede* que, mientras he podido, he querido enarbolar por las aulas donde se nos dijo mucho tiempo lo contrario. Pero, con las tarifas que nos gastamos y con la situación de los autónomos del sector editorial en general, empiezan a surgir matices importantes en ese poder: olvídate si no tienes pareja o alguien con quien compartes gastos; si no cobras ni doce euros por 2100 caracteres, el mileurismo queda lejano; la gran ciudad no es ni para **Martínez Soria** ni para los traductores literarios; añade en comentarios los matices que se te ocurran...

Y es que ya decía en 2010 el [\*II Libro Blanco\*](#) del sector que solo un 6,8 por ciento de los traductores de la encuesta vivían en exclusiva de la traducción de libros. Yo he sido una de

ellas desde hace años, y había un cierto orgullo, bastante tonto, en esa exclusividad, pero llevo un tiempo pensando que quizá me convenga diversificar, por lo que pueda pasar. Eso sí, tendría que renunciar a los ritmos tranquilos y concentrados que puedo permitirme porque los encargos no son para ayer, y también a lo que supone ser especialista en algo: ir creciendo, madurar como profesional, hacerlo cada vez mejor porque sea lo único que hago todos los días... ¡Ay, ilusa!

«Desde que hemos llegado estoy oyendo la misma conversación en distintas versiones», decía Alberto cuando un acceso repentino de sed nos hizo quedarnos atrás en el paseo literario. Nos hemos quejado, cada uno a su nivel. Yo venía ya de casa con una queja incorporada y un desiderátum: dejar de hacer libros complicados por tarifas normales y volver a traducir libros fáciles aunque sea por un euro menos la página: mi situación vital lo está pidiendo a gritos. Sí, adiós al prestigio que se te pueda pegar de esos autores, adiós a posibles derechos generados por futuros nóbeles, pero bienvenido hacerte treinta páginas al día y quedarte más a gusto que un arbusto. ¡*Landscape novels!* Otra iluminación en un garito poco iluminado. ¡*Western Landscape novels!* Me contaba Paula que ese género que traduce del alemán triunfa como la coca-cola, ¡e incluso genera derechos! ¡Ven a mí, novela paisajística!

Teresa hace traducción comercial y, poco a poco, también traducciones editoriales del polaco. Le gustaría tener más encargos de este tipo, pero le da miedo dejar a clientes de confianza. El tormento de la elección... ¿O la elección del tormento? Alberto nos cuenta que disfruta mucho dándole voz a los culebrones turcos que traduce, le permite trabajar los personajes desde la palabra. Si se mete demasiado en el papel, acaba emocionado cuando por fin la protagonista recibe una alegría entre tantas desgracias.

A veces se nos olvida que antes nuestro oficio lo hacían en muchos casos quienes podían permitírselo o quienes vivían en un monasterio. Cuántas veces no me he imaginado vestida de Madame de Traductriz y diciéndome por la mañana, con la vista perdida en un prado, ¿qué me apetece traducir hoy? Hoy me he levantado lenguaraz, ¡que me traigan unos alejandrinos!

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos...*, creo que alguien lo citó allí, y por eso me habrá venido ahora a la cabeza. Por eso y porque, aunque muchos estemos a pique de tirar

la toalla o con la nariz torcida por tantos sinsabores, justo ahora, aunque es trabajo de años, tenemos varios rayos de esperanza bastante cegadores entre las nubes a las que estamos acostumbrados: el estatuto del artista y la transposición de la ley europea. Y toda la gente que está viniendo y que tiene que coger el testigo asociativo. He echado en falta las cabezas blancas que nos dotaban de historia y de sabiduría; ha habido en cambio muchos más pelos de colores. *Times a'changing...* No son para nada incompatibles, es más, el arco iris y la luz blanca son todo uno. Habrá que encontrar más puntos de encuentro entre las generaciones, poco a poco. Los tiempos de pandemia tampoco han ayudado y nos hemos ensimismado más si cabe, y eso es letal para cualquier profesión de almas solitarias como la nuestra. Pero si algo tenemos las almas solitarias son ganas de encontrarnos con otras afines, y por fin pudimos hacerlo. Se notaba la efervescencia de las cabezas, la necesidad de hablar, de compartir, y todo esto, cuidado, sin malos rollos, facciones ni malignidades varias, qué descanso. Frentes comunes, frentes no enfrentadas, frentes de frente y sin dobleces.

Hemos sabido que ha sido difícil montar las últimas juntas. El trabajo de los junteros es totalmente desinteresado, y casi que te lo tienes que poder permitir. Pero no, no se lo pueden permitir, sacan el tiempo de debajo de las piedras para hacer todo el trabajo para los más de quinientos socios, entre menos de diez personas. Por primera vez en muchos años no ha faltado dinero para hacer cosas, pero sí las manos para gastarlo. Claro, estamos todos más precarizados y quitarle tiempo al trabajo para hacer lo colectivo nos repercute más. Es fundamental que se sigan fomentando los grupos de trabajo de socios en paralelo al trabajo de la junta. Es algo que ha dado como frutos, por ejemplo, el programa de mentorías, que, según nos han contado, ya nos están copiando en otras asociaciones europeas. Que nos copien, que nos copien, ¿me copias?

En otro momento discutíamos entre bastidores sobre la conveniencia de pactar unas tarifas mínimas. Siempre está el miedo de que lo mínimo se convierta en la media, es cierto, pero yo solo sé que desde que en 2010 nos obligaran a quitar las tablas de tarifas que aparecían en la web de la asociación, las tarifas han caído muy por debajo de las horquillas que aparecían en esas tablas. Debatirse entre el clavo ardiendo o el clavo en el ataúd...

Iba también con cierta consciencia de cronista porque habían sido varios los amigos que, a pesar de ser asiduos de estos encuentros, no han podido ir en esta ocasión: la crianza ha hecho mucha mella en las filas de mi generación y habrá que esperar un tiempo para poder



conciliarlo todo (valga como excepción la honrosa presencia de Carol y su pequeñín, Óscar, que se pasó todo el encuentro subiendo y bajando las escaleras del hotel como una culebrilla). Esa fue la razón para algunas ausencias, y otra fue el dinero porque para algo nos cuesta llegar a fin de mes y no todo el mundo pudo permitirse asistir.

El domingo por la mañana me entero de que hay quien ha acabado durmiendo en un coche y pienso, bien, no está todo perdido. Insisto, hay que ser un poco punki para ser traductora. Al fin y al cabo, el *No Future* lo que implicaba principalmente es que había que coger el presente por los cuernos, ahora o nunca: encontrarse de nuevo con los editores y negociar, en colectivo y cada uno por su cuenta (que sí, que tenemos poco margen para negociar, vale, pero hay que hacerlo); aliarse entre los jornaleros del sector editorial: maquettadores, correctoras, revisores, editoras autónomas, ilustradores, etcétera; afianzar las alianzas con Las Américas dándole más alas a Alitral; seguir encontrándonos.

A la vuelta de Gijón, me responde un editor a la negociación que teníamos entre manos; subimos la tarifa 0,5 para el próximo libro. ¡Ahí vamos! Yo le había pedido un euro más, y no es para tirar cohetes, pero para el volumen del libro casi me paga un mes de autónomos. Menos da una piedra.

**Julia Osuna Aguilar** (1981) compagina la traducción de libros con la traducción de libros. Como traductora y culpable, desmiembra y vuelve a recomponer a autores de literatura negra anglosajones e italianos. Traductora y payasa, le gusta más un juego de palabras que a un tonto un lápiz, sobre todo si es en una comedia británica. Mirona como ella sola, vomita todo el cine que lleva dentro en bocadillos de cómics ajenos. En ocasiones, sin embargo, quién lo diría, puede incluso tener la delicadeza de traducir algún clásico del XIX o principios del XX. En los últimos tiempos parecen perseguirla autoras de muy distinta índole, y se deja atrapar con ganas. Algunas de sus traducciones más recientes son: *Mujer, niña, otras* de Bernardine Evaristo, *Mirarse de frente* de Vivian Gornick, *El secreto del olmo* de Tana French, *Ellas hablan* de Miriam Toews, *La guerra de Alan* de Emmanuel Guibert o *Mala pinta* de Spike Milligan.

## PARA JOSÉ MANUEL, *IN MEMORIAM*

Jordi Fibla

*Sokonuke ya*

*kaeranu tabi no*

*zudabukuro*[1]

Kyoshu, siglo XVIII

Llevábamos más de un año sin vernos a causa de la pandemia cuando **José Manuel Álvarez Flórez**, autor de centenares de traducciones, desapareció de repente. Recuerdo sus palabras de despedida la última vez que desayunamos juntos, sin imaginar lo que iba a ocurrir pocos días después con aquel virus venido de Oriente del que se hablaba, pero que aún no había empezado a causar estragos: «Seguiría charlando contigo hasta la hora de comer, pero he de irme. Hillary Mantel me espera». En aquellos momentos tenía ochenta años y estaba traduciendo una novela de mil páginas que, como es de rigor, «corría prisa». Le vi alejarse a paso vivo Muntaner arriba, hacia la mesa de trabajo en la que permanecería encorvado durante el resto del día. La covid no le afectó, se lo llevó una de esas dolencias traidoras y fulminantes que parecen salidas de la nada.

Tradujo del inglés novela, ensayo, biografía, libros de viajes, de todo, en fin. Le atraían las filosofías y las religiones orientales más profundamente que a mí. Encontraba en ellas elementos que podían constituir reglas para regir la vida, mientras que mi único interés por las filosofías y místicas orientales es cultural. Me prestó el *Libro tibetano de los muertos*, que él había leído y que me fue muy útil al traducir *Hacia una montaña en el Tibet*, de Colin Thubron, me dio un ejemplar de la versión que había hecho de los *Sutras del Samyutta Nikaya*, una selección de las enseñanzas de Buda a sus discípulos. Tradujo *El camino del gozo* del Dalai Lama. Durante nuestros paseos por el Turó Parc antes de reunirnos con un grupo de amigos en un cafetín cercano, sosteníamos fructíferas conversaciones. Le había hablado de mis visitas a la montaña sagrada de Koya-san, en la prefectura japonesa de Wakayama, y al templo zen Eihei-ji en Fukui, y él trataba de hacerme ver que el contacto con una realidad tan alejada de la mía podría ayudarme a resolver mis ansiedades y temores, pero yo no

entraba a fondo en esas doctrinas, me limitaba a disfrutar del ambiente e intentaba sacarle algún jugo literario.

Naturalmente, durante aquellas charlas sentados ante el estanque del Turó Parc, también hablábamos de los eternos problemas con editores y correctores, la situación política, que él abordaba con una ecuanimidad reconfortante, nuestras respectivas aspiraciones literarias, las suyas realizadas en parte, pues publicó varias obras entre las que destaca la novela experimental *Gas*, pero tenía más en el telar, que iba trenzando tenaz pero muy lentamente, debido a las exigencias de su dedicación *full time* a la traducción, y sé que el disco duro de su ordenador es un nido de inéditos. Sólo le vi enojado, pero de una manera contenida, cuando me contaba alguna tropelía de la que había sido objeto por parte de una editorial. Pero la serenidad, el estoicismo, el equilibrio mental de José Manuel eran unas virtudes inestimables.

Durante años nos reunimos con una regularidad como mínimo mensual, paseamos por los senderos de ese pequeño parque barcelonés después de que hubiera subido a su piso y saludado a su esposa, la aguerrida traductora **Ángela Pérez** (ha traducido muchas obras a cuatro manos con José Manuel, y sé por experiencia las dificultades que surgen cuando se traduce en pareja), y de vez en cuando hacíamos planes que nunca realizaríamos, como recorrer juntos el camino de Santiago o visitar Cangas del Narcea, su pueblo asturiano y el de mi madre, donde no he estado desde que pasé unos meses cuando era una criatura.

Cierta vez le hablé de un libro de poemas de muerte japoneses, una recopilación efectuada por un experto en budismo formada por haikus de despedida que escribieron monjes zen y poetas de los siglos XVII a XIX en los últimos momentos de sus vidas, siguiendo una antigua tradición. Le recité el haiku del morral sin fondo que encabeza este artículo y le propuse hacer una traducción conjunta. No se plantearían las dificultades que comporta la traducción a cuatro manos porque él se ocuparía por su cuenta del texto explicativo y yo traduciría del original los poemas breves como un suspiro, en este caso el último suspiro, tarea asequible para mí porque era una edición bilingüe en *romaji*, japonés escrito en alfabeto latino, e inglés. La idea le gustó, convinimos en que algún día nos pondríamos manos a la obra, pero él siempre estaba demasiado sobrecargado de trabajo, y ahora, con su desaparición, ha desaparecido también la posibilidad de hacer esa traducción entre los dos.

La lista de autores anglosajones destacados que ha traducido José Manuel, en solitario y con Ángela, es impresionante: **Faulkner, Scott Fitzgerald, Amis, Banville, Burroughs, Murdoch, O'Brien, Oz, Paley, Poe, Steinbeck, Kennedy Toole, Lessing, Vonnegut, Wolfe...** La lista de autores a los que desconozco también es muy larga y un día me pondré a trabajar en esa cantera para reducir mi ignorancia.

Meses después de su fallecimiento, todavía a veces me sorprende pensando por un instante: «Hace demasiado tiempo que no me reúno con José Manuel. He de llamarle». Voy a terminar este texto en su memoria dedicándole otro haiku de ese libro que jamás traduciremos juntos. Es de Basho, tal vez el más famoso poeta del género, fallecido el duodécimo día del décimo mes de 1694, a los cincuenta y un años. Escribió este poema de despedida cuatro días antes de su muerte.

*Tabi ni yande  
yume wa kareno o  
kakameguru*[2]

## Notas

[1] «Un viaje sin retorno / el morral del vagabundo / no tiene fondo.» Kyoshu prologa su poema de muerte con una frase de las escrituras budistas zen: «Vengo de ninguna parte y voy a ninguna parte». La imagen del morral sin fondo, que también encaja con el espíritu zen, está libre de conceptos como «vida» o «muerte».

[2] «Enfermo durante el viaje / mi sueño sigue vagando / por campos agostados.»

[Jordi Fibla Feito](#) nació en Barcelona en 1946. Ha acumulado una obra abundante y muy diversa que él ha calificado alguna vez como «varios archipiélagos de excelencia en un mar de mediocridad». En 2015 le concedieron el Premio Nacional de Traducción por toda su obra.

## BUSCANDO EL NORTE (MI PRIMER ENCUENTRO CON ACE TRADUCTORES)

**María del Carmen González Jiménez**

Viernes por la tarde: nervios, expectación; encuentros y reencuentros; por encima de las mascarillas, medios rostros nuevos y caras semiconocidas. Arrancaba el **III Encuentro Profesional de la Traducción Editorial**. Mi primera participación presencial en un acto de **ACE Traductores**.

El desconcierto inicial duró los cinco minutos que tardó en localizarme **Isabel Hurtado de Mendoza**, mi compañera de fatigas en un **club de revisión** que habíamos formado y del que hablaríamos al día siguiente. Aunque llevábamos colaborando más de un año, hasta entonces no habíamos tenido la oportunidad de conocernos en persona. ¡Y qué mejor ocasión!

La organización nos recibió con obsequios propios de esta época de pandemias y desastres climáticos: vistosas mascarillas y acreditaciones «plantables», junto con una guía de Gijón para disfrutar a tope del fin de semana. La cosa prometía.

**Carolina Smith, Coralía Pose y Marta Sánchez-Nieves** nos dieron la bienvenida y dieron paso a la conferencia inaugural. En ella, **María Rocés** nos esbozó de forma amena y divertida la semblanza de la única traductora del albanés al castellano que existe en España: ella misma. Con un relato crítico, mordaz y sincero sobre sus experiencias como traductora y en el desempeño de otros muchos oficios en ese país tan cercano y desconocido a la vez, abrió de forma brillante el encuentro y nos dejó un magnífico sabor de boca.

Todavía con la sonrisa en los labios enmascarados, nos distribuimos en grupos para asistir a los diversos talleres programados en distintos cafés de la ciudad. Este formato informal de «vuelta al cole» resultó todo un acierto. Me pareció que habían sido diseñados para abarcar los intereses de todos, con temas variados que permitieron optar por uno u otro en función de la experiencia profesional o las preferencias personales de cada uno. Además, crearon el ambiente idóneo para la interacción entre veteranos y recién llegados, en la que los nuevos

pudimos relajarnos y olvidar ese miedo reverencial hacia quienes tienen en su haber decenas de libros traducidos.

Definitivamente roto el hielo, si es que lo hubo en algún momento, nos fuimos todos juntos a disfrutar de una tradicional espicha asturiana. Tuve la suerte de compartir mesa con Isabel y Rocío y con parte del equipo responsable de la organización: **Paula Aguiriano**, Coralía, Chiara y Carolina (¡y su peque, que aguantó como un campeón!). Entre plato y plato, intercambiamos vivencias y anécdotas y nos echamos unas risas. Un buen colofón a la primera jornada.

Quizá por aquello de respetar escrupulosamente la distancia social, la mañana del sábado comenzó con aforo reducido, aunque a lo largo del día, y más después del *coffee break*, amaneció para todos y parece que se relajaron las medidas.

La primera charla, sobre las conclusiones y recomendaciones del informe del grupo de trabajo OMC sobre multilingüismo y traducción, resultó muy interesante, aunque he de reconocer que se me escaparon muchos matices debido a que aún no conozco lo suficiente el proceso editorial. Por supuesto, se analizaron temas recurrentes como el de las tarifas, el lugar que ocupa el traductor en la cadena del libro o el cuestionamiento del reparto del pastel de las ganancias. En todo caso, al margen del contenido en sí o de cuestiones más o menos técnicas o legales, lo que sí saqué en limpio de la intervención fue lo siguiente: por un lado, la ingente labor de negociación que realiza ACE Traductores en este y otros foros para la defensa de nuestros derechos; por otro, la importancia del asociacionismo, pues luchar unidos por lo que nos corresponde es lo que nos hace fuertes.

En la mesa redonda que siguió a esa primera charla estuvieron representados nuestros gremios hermanos: la corrección, la ilustración y la escritura. Ya sé que es de tontos consolarse con el mal de muchos, pero sí es verdad que me sentí más arropada al ver que todos trabajamos por un objetivo común, que no es otro que lograr unas condiciones de trabajo dignas, y no solo en España, sino también en otros países hispanohablantes (realmente difícil la situación de la traducción editorial en México, tal y como puso de manifiesto el presidente de la AMETLI, **Arturo Vázquez Barrón**, aunque también con una puerta abierta a la esperanza).

Llegado el momento de la comida, como ya teníamos material de conversación de sobra, aprovechamos el receso para dar buena cuenta de esos y de otros temas más mundanos. Fue un gusto compartir mesa con **Kike Infame** y su familia, así como con otras colegas que, como yo, trabajan en otras especialidades, pero quieren abrirse camino en el mundo de la traducción editorial.

A la hora de la siesta, el programa se aligeró un poco, dando paso a una serie de microexposiciones de socios y presocios: **Melinda Márquez** nos contó su original estrategia de rescatar autoras italianas olvidadas para presentar propuestas de traducción a editoriales, **Aymara González y Miguel Sánchez** nos dieron a conocer una asociación de reciente creación y grandes aspiraciones, Verbéu, e **Isabel Hurtado de Mendoza** y yo misma animamos a todos a formar grupos de revisión mutua para perfeccionar nuestras habilidades traductoriles ([Club de revisión](#)). Estoy muy contenta de haber podido participar en este espacio y por las muestras de interés y ganas de aprender con las que fueron acogidas estas pequeñas exposiciones. Es muy gratificante sentir que, en esta asociación, todos, incluso los más novatos, tenemos algo que aportar.

A continuación, se celebró una segunda ronda de los talleres de traducción que disfrutamos de lo lindo tanto enseñantes como aprendientes. Con ellos finalizó la segunda jornada de trabajo y comenzó la de sarao, a la que no asistí, pero que dio seguramente para crónica aparte.

El domingo por la mañana, la charla final del encuentro no defraudó. Tres editores respondieron a calzón quitado a todas nuestras preguntas y demandas. Surgieron puntos de debate, encendido en algunos momentos, en ningún caso estéril. Si he de ser sincera, mi impresión es que pintaron un panorama bastante descorazonador para los traductores en general, pero, sobre todo, para quienes intentamos acceder a nuestros primeros encargos editoriales. ¿Qué podemos hacer para conseguir ese famoso primer encargo si el CV no sirve de nada y las propuestas, en la mayoría de los casos, ni se leen? ¿De qué manera podemos captar la atención de los editores, aparentemente tan ajenos a los perfiles noveles, para que nos den una oportunidad? Ojalá podamos, dentro de la asociación, promover estrategias para sortear estos primeros obstáculos, del estilo del programa de mentorías que tanto éxito está teniendo.

Con emociones encontradas, escuché a **Vicente Fernández y Helena Aguilà** mientras se despedían como presidente y vicepresidenta de ACE Traductores y clausuraban las jornadas.

Durante el viaje de vuelta a casa, mi cabeza no dejó de bullir con ideas y posibilidades derivadas de lo que había vivido. Algunas, sensatas; las más, descabelladas, pero todas ellas fruto de la inyección de entusiasmo y motivación que suponen siempre jornadas como estas. Había sido mi primer encuentro. Con toda seguridad, no será el último.

**María del Carmen González Jiménez (Ávila, 1970).** Licenciada en Derecho por la Universidad de Valladolid con un Máster en Derecho del Trabajo y Asesoría Laboral, trabajó durante diecisiete años en banca, fundamentalmente en temas de Recursos Humanos. Por circunstancias personales y familiares, decidió abandonar este sector y dar un giro radical a su carrera profesional. Ejerce como traductora autónoma EN>ES desde el año 2018, con especialidad en temas de educación, arte, derechos humanos y documentación jurídica. Es presocia de ACE Traductores desde 2020.



## LA LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES: MOTIVOS DE CELEBRACIÓN

**Isabel Hurtado de Mendoza**

El 2 de abril, fecha de nacimiento de **Hans Christian Andersen**, se celebra el Día Internacional del Libro Infantil. Es una iniciativa que emprendió en 1967 el [International Board on Books for Young People](#) (IBBY), un «colectivo sin ánimo de lucro compuesto por asociaciones y personas de todo el mundo comprometidas con la idea de propiciar el encuentro entre los libros y la infancia». En nuestro país, es la OEPLI, la [Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil](#), la que se encarga de promocionar este día en colaboración con el Ministerio de Cultura y Deporte.

Si bien ambas organizaciones difunden periódicamente información sobre actos relacionados con la literatura infantil y juvenil (LIJ), este año yo lo tenía claro: celebraría la ocasión, por un lado, leyendo un libro mágico con mi peque —no podía ser de otra manera— y, por otro, asistiendo, aunque solo fuera virtualmente, al curso de LIJ organizado por la [Asociación Colegial de Escritores](#) (ACE) y la [Facultad de Educación y Formación del Profesorado de la Universidad Complutense](#) con el tema «¿Qué leen los niños?».

Este [curso](#), que tuvo lugar los días 4 y 5 de abril, me pareció una oportunidad fantástica para conocer mejor la situación de la LIJ en España y reflexionar sobre los efectos que tiene en ella la revolución digital. El atractivo principal que tenía para mí el programa era que incluía una amplia representación de distintos agentes y géneros del libro infantil y juvenil, lo que se me antojó valioso por mi doble faceta de madre y traductora.

El lunes comenzamos con una presentación del curso, que ofreció una perspectiva muy optimista del sector. Destacaría la intervención de **Manuel Rico**, que mencionó los resultados de la [encuesta sobre hábitos de lectura](#) realizada en 2021 por la Federación de Gremios de Editores de España. Los datos indican que la lectura infantil se mantiene en valores muy elevados y que, durante el año pasado, el número de libros leídos por la población adolescente registró un aumento. Dicho esto, cabe aclarar que la alta cifra de

lectores frecuentes muestra un descenso importante en la adolescencia y, según Rico, es ahí donde deberían concentrarse los esfuerzos.

El presidente de la ACE habló también del papel de su asociación en apoyo de la LIJ, entre otras cosas, para lograr el reconocimiento académico de la disciplina en el ámbito general de la literatura, de modo que no se considere un género menor. Comentó que ACE tiene un grupo específico de LIJ, recordó el primer [Congreso de Literatura Infantil y Juvenil](#), organizado por ACE en 2021 y aún disponible en [YouTube](#), y anunció que se ha planteado a la Dirección General del Libro la posibilidad de instaurar un premio nacional de literatura infantil y otro de literatura juvenil.

La participación de la UCM en la introducción al curso versó sobre el valor de la lectura en general y sobre si los niños y adolescentes necesitan leer literatura en la era «posdigital». **Begoña Regueiro** explicó que el formato, ya sea papiro o tableta, no importa. Puede que los lectores ahora sean actores multimodales (que leen, copian, pegan en Instagram, escriben reseñas en blogs...) y que esta novedad quizá aumente el número de «lectores débiles», con menos capacidad de atención y reflexión, pero también es cierto que utilizan varios órganos sensitivos para mejorar la asimilación de información y que su presencia en redes crea experiencias inmersivas y relaciones autor-lector y lector-lector muy efectivas para el fomento de la lectura.

**Violante Krahe** aportó, a continuación, su perspectiva como editora de Edelvives. Además de defender a ultranza que los libros para niños son literatura, Krahe comentó la riqueza y variedad de estas lecturas (en cuanto a su formato, temática, género y enfoque) y las comparó con una ventana, que se puede abrir hacia fuera, para conectar al niño con otros, y hacia dentro, para ayudarle a descubrirse a sí mismo. También recalcó la importancia del mediador, ya sea un familiar, librero, profesor o bibliotecario, que es fundamental en las primeras etapas, cuando los niños aún ni saben leer ni escogen sus lecturas, pero también más adelante para que se conviertan en lectores independientes y habituales. Una idea que me transmitió esta charla y con la que me identifiqué inmediatamente fue la de que proporcionar una buena lectura a los peques es una suerte inigualable y que resulta muy gratificante porque son los lectores ideales: tienen una disposición innata al juego y ¿qué es la literatura si no un juego?

Antes de comer, la escritora **Pilar Lozano** mencionó que la LIJ comparte características con los relatos para adultos (es breve, tiene ritmo y deja espacio para la imaginación) y que es determinante para el futuro del lector. También citó cifras del completísimo [Anuario Iberoamericano sobre el Libro Infantil y Juvenil 2021](#) de Ediciones SM para poner de manifiesto la buena salud del sector. Lozano pasó después a hablar de su especialidad, la literatura realista o social para niños: una mirada a nuestra realidad que puede tratar cualquier tema, siempre que sea con calidad literaria. El objetivo general es que los niños y adolescentes desarrollen un espíritu crítico y afición por la literatura, pero existen dos peligros que hay que evitar: 1) dirigirse con condescendencia al lector o intentar adoctrinarlo y 2) engañarlo o sobreprotegerlo.

Tras el descanso, fue el turno del escritor **Fernando Lalana**, cuya ponencia se centró en el «panorama desolador, pero apetitoso» del teatro infantil. Su gran deseo respecto a la educación es lograr que los niños de primaria lean con fluidez y que, así, en secundaria puedan cogerle el gusto a la lectura. Este comentario me pareció un eco claro de lo que habían señalado varios docentes que asistían presencialmente al acto: que los planes de estudios de formación de maestros no tienen suficientes horas dedicadas a la LIJ y que, si bien en educación infantil y primaria en el aula se usan canciones, rimas, cuentos, etc., luego se pasa a «enseñar para el examen». Cuando los profesores no están preparados y, además, se los obliga a dar prioridad a las metas de ciencias o matemáticas, los alumnos hacen un viaje desde el disfrute de la literatura a tener que hacer un comentario de texto de Góngora sin paradas intermedias.

Lalana abogó por la inclusión del teatro desde la educación primaria porque cumple la misma función de que los niños y jóvenes lean de manera individual, pero tiene otras posibilidades adicionales: se puede representar o leer en voz alta y lleva al lector a imaginar automáticamente la obra representada y a jugar con la voz, el tono y otras características de los diferentes personajes.

**Ana María Yebra**, por su parte, puso de relieve la importancia de su campo: la poesía infantil. En su opinión, la poesía estimula la creatividad y borra el concepto del trabajo en la escuela porque es un respiro, un goce. En contraste con Lalana, que mencionó que se publica poco teatro infantil, Yebra comentó que últimamente muchas editoriales le han hecho un hueco a la poesía infantil. De su agradable ponencia me quedé con un consejo

práctico para la traducción: los niños necesitan la ligereza y la hermosura de la poesía y no saben de métrica, así que lo ideal es elegir el arte menor y los versos cortos con rima asonante.

El programa del martes comenzó con uno de mis favoritos: la literatura de misterio. **Luisa Villar**, que, además de escritora, es la coordinadora de LIJ de la ACE, nos deleitó con una crónica de lo que ahora se denomina «novela criminal», cuyo núcleo principal son las novelas de detectives. Villar eligió este género porque engancha al lector y genera en él un goce intelectual por la satisfacción de resolver el enigma, con lo cual es un buen género para la transición de los libros de niños a otros más complejos. El propósito de la autora es añadir a ese disfrute intelectual uno estético y emocional. Una contribución interesante del público fue la que destacó un beneficio añadido de estas lecturas: el hecho de que fomentan el uso de un proceso metódico para resolver el crimen y trabajan la paciencia.

Por desgracia, no pude asistir a la sesión final del curso, con la participación del escritor **Santiago Clairac**, pero sí que tuve el gusto de escuchar, antes de salir de la plataforma virtual, una amena charla de **David Fernández Sifres**. Encargado de tratar la literatura fantástica y el realismo mágico, este autor nos recordó que inventar o imaginar nos ancla a la niñez porque la fantasía es innata. Defendió el papel de la LIJ no para enseñar, sino para que el lector disfrute. Además, advirtió que escribir para niños no es fácil: se les puede contar cualquier cosa pero no de cualquier manera. Para el futuro, me apunto que he de cuidar el enfoque, el vocabulario y la sintaxis, entre otra cosas. Aunque eso ya lo sabíamos del artículo de VASOS COMUNICANTES titulado «Traducir para niños no es cosa de niños», claro. Ah, ¿que no lo habéis leído? [Aquí](#) os lo dejo.

La conclusión de este curso fue que, con la colaboración de todos los agentes de la literatura infantil y juvenil para producir buena literatura y formar adecuadamente a los educadores, la LIJ podría llegar a ocupar el lugar que le corresponde. Como madre de una niña de cuatro años, yo elijo ponerme las gafas del optimismo que se respira en el sector y me propongo crear una ávida lectora. Como traductora, me esforzaré por contribuir a la calidad de los libros para niños y adolescentes. ¡Manos a la obra!

**Isabel Hurtado de Mendoza Azaola** (Bilbao, 1978) estudió Filología Inglesa en la Universidad de Deusto. Durante su año de Erasmus en la Universidad de Mánchester, conoció a quien se convertiría en su primer cliente de traducción: un activista de la German Initiative to Ban Landmines. Este encuentro fortuito no solo trajo consigo su primer encargo de traducción, sino que también la impulsó a matricularse en el Máster de Traducción e Interpretación de la Heriot-Watt University (Edimburgo) meses después. Isabel se enamoró de la ciudad apodada «la Atenas del norte» y desarrolló una amplia carrera lingüística, como traductora autónoma y del Ayuntamiento de Edimburgo y como directora de español del centro IALS de la Universidad de Edimburgo. Muchos años después, Isabel es mentora de traductores noveles del Institute of Translation and Interpreting, examinadora de español y traductora de la International Baccalaureate Organization y, cómo no, traductora autónoma de inglés-español. El grueso de sus clientes está compuesto por ONG, organismos internacionales, organizaciones educativas, artísticas y culturales, y editoriales. En 2021, le otorgaron la beca Edwin Morgan Translation Fellowship (Scottish Universities' International Summer School), centrada en la traducción de literatura británica, en particular la escocesa.

## VOCABULARIO COSECHADO EN EL HUERTO DE LANDERO

**Gabriel Hormaechea**

Leyendo *El huerto de Emerson*, de **Luis Landero**, me topo con un sabroso vocabulario que desconozco y que, a veces, me sorprende. En algunos casos no es de extrañar, porque se trata de extremeñismos y yo soy del Cantábrico. Por ejemplo: un pastor «en el zurrón lleva el sustento: tocino, morcilla queso, aceitunas y un pedazo de pan. Y de fiesta una perrunilla». La tal «perrunilla», al parecer, es un tipo de bizcocho o tarta pequeña que se consume en Andalucía, Extremadura y Salamanca. Por otro lado, yo que siempre he oído y dicho «¡Es la caraba!» para expresar que se trata de algo extraordinario, de no creer, ignoraba el significado de «caraba» en Extremadura, Ávila, Salamanca y Zamora, según la Real Academia. Landero escribe: «En invierno se juntarían allí los cazadores a comer y echar una caraba», lo que, según me informo, quiere decir pasar un buen rato juntos charlando. Me pregunto si la locución «ser la caraba» viene de ahí, de que echar una caraba es algo muy agradable, lo que no sería de extrañar, porque la palabra viene del árabe hispano *qaraba*: «parientes próximos».

Del zurrón de un pastor pasamos a una reunión de cazadores, y seguimos con el vocabulario rural de la infancia de Landero, llamativo para gentes de ciudad. Así, nos habla de «un colmado donde viniesen gentes de los alrededores, de Portugal incluso, a hater o a comprar cualquier cosa, por necesidad o por capricho». Ese «hater», como puede intuirse, viene de hato y quiere decir recoger la ropa y enseres personales para salir de viaje, es decir «hacer las maletas», pero en el campo y en la época se hacía el hato. Así, según el DRAE, dar la «hatería» a los pastores es darles la provisión de víveres para pasar unos días. Siguiendo con términos rurales, para nombrar las rodadas de carro en el camino de tierra, Landero usa el término «relejes», cuyo origen etimológico parece ser *relaxare*, aunque me cuesta ver por qué «relajar» ha acabado dando nombre a la rodada de carro.

También me llaman la atención los nombres de algunos animales. Cita, por ejemplo, un dicho extremeño de su infancia: «Si te pica el alicante, / llama al cura que te cante. / Si te pica el aldabón, / avisa al enterrador». Pues bien, el «alicante» es una especie de víbora

venenosa y el «aldabón», que recibe ese nombre en algunos pueblos de Badajoz, es el reptil llamado liso o eslizón que, en según qué pueblo de Extremadura, puede llamarse eslabón, deslabón o delabón, también jurapastro y liso patón.

Por otro lado, para mí, un «ceporro» siempre ha sido alguien corto de alcances e ignorante, pero Landero aplica el término a las manos de un personaje: «Eran sus manos grandes y ceporras, más tercas que eficaces». La imagen se capta bien, puesto que un ceporro, en el campo, es una cepa vieja y seca que se usa para hacer fuego.

También me suenan rurales palabras como «cabezo» para nombrar un cerro pequeño y aislado o «machar» para decir machacar (se machan las aceitunas, por ejemplo), «cancilla» para la puerta de la verja del huerto, o «escuerzo» para nombrar al sapo.

Otras palabras que he aprendido leyendo a Landero son «chinero» para nombrar un armario donde se guardan piezas de porcelana o cristal, y «capuchina», una especie de lámpara de aceite de metal con apagador en forma de capucha. Es cierto que la caída en desuso del objeto ha podido hacer que su nombre caiga en el olvido, pero, sin embargo, la palabra candil sigue viva.

En la siguiente frase aparecen dos verbos desconocidos para mí. «Con estas lluvias el suelo se aguachina y a las ovejas se les enmollecen las pezuñas». «Aguachinar» es lo que yo siempre he llamado «encharcar», y «enmollecer», que he entendido porque en catalán «moll» quiere decir blando, como «muelle» en castellano. Otra palabra con la que me topo por primera vez en el texto de Landero es «tueco». Así escribe: «¿Y esconderse en el hoyo del ‘tueco’ de un árbol?» El DRAE consigna dos acepciones para la palabra «tueco»: «1: Tocón de árbol. / 2. Oquedad producida por la carcoma en las maderas». Curiosamente, en cuanto a su etimología dice: «de origen onomatopéyico», pero no consigo imaginar qué sonido imita el tal «tueco».

Terminaré con un término menos rural, que aparece cuando ya habla de Madrid donde, dice, había «viejas sentadas con sus ropones ante una cesta en la que había pipas, regaliz, palulú, caramelines de menta, tabaco, chicles y piedras de mechero». Nunca oí la palabra «palulú» para nombrar lo que para mí siempre fue regaliz de palo. Al parecer era palabra del

centro de España, pero por las indagaciones que he hecho entre jóvenes, es palabra prácticamente difunta. ¿La cosa también? ¿Siguen los niños comiendo palulú?

**Gabriel Hormaechea** ha traducido, entre otros autores, a Elisabeth Van Gogh, Fernande Olivier, Vincent Van Gogh, Paul Gauguin, François Olivier Rousseau, Mireille Calmel, Jean-Paul Sartre, Anatole France, Colette, Flora Tristán, Anne Gédéon Lafitte, Édith Piaf, François Rabelais, Patrick Modiano. Ha sido durante años vicepresidente de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña ACEC.



## UN VINO DEL *ULISES*

**Ricardo Bada**

En 1979, cuando se cumplían 75 años de la fecha entretanto mítica del 16 de junio de 1905, el día del *Ulises*, mi cuñado Willy y yo decidimos recorrer juntos los escenarios del libro, y, al término de nuestro peregrinaje, nos juramentamos para regresar a Dublín, si aún vivíamos, el 16 de junio del 2004, a festejar el centenario. Y lo hicimos a sabiendas de que habrían cambiado muchas cosas. Por ejemplo, no pagaríamos en libras sino en euros y no se nos dejaría fumar casi en ningún sitio, pero eso sí, podríamos enviar postales, lo que antaño no hicimos porque el correo irlandés estaba en huelga desde hacía largos meses: ¡había telarañas en los buzones callejeros! También iba a ser distinto el entorno del recorrido: en aquel tiempo fuimos ciertamente muy pocos quienes lo hicimos, a lo peor hasta solo Willy y yo, mientras que ahora el centenario es un acontecimiento cultural y, sobre todo, turístico de primera magnitud, Irlanda parece haberse reconciliado con su hijo réprobo. Y es por eso que, antes de partir, rememore nuestro viaje de 1979.

Ámsterdam, 15 de junio. Autobús al aeropuerto de Schiphol. El barco anclado frente al autobús, en el muelle detrás de la Centraal Station, es un viejo pesquero llamado —¿cómo podría llamarse de otra forma?— Calypso. Pero el hilo musical de Aer Lingus (a la que joyceanamente rebautizamos como Aer Lingam) deja oír melodías de *My Fair Lady*. El pasajero de la derecha lee nada menos que el *Guzmán de Alfarache*: rellena su ficha para la Inmigración irlandesa y aduce como profesión «Teacher». Una hora y veinte minutos desde Schiphol a Dublín.

Nos alojamos en el Hotel Bloom, por supuesto of course! Primera anotación: constantemente aparece sobre el pavimento de calles y carreteras la palabra *slow* (= despacio). Debe ser por algo. Pero ¿y si nos vamos a Dave Byrne a tomarnos unas Guinness? De camino, acopio de palabras gaélicas en los letreros cívicos: *staisín*, *ospideal*, *plás*, *Stiabhna* (= estación, hospital, plaza, Esteban). ¡Stiabhna Dedalus!... Pero no. Nada menos gaélico que Joyce. Al paso, compra del *Irish Times*: anuncian ahí que en un circuito privado se proyecta una versión fílmica de *Ulises* que no podrá ser pasada en público hasta 1982, a causa de que en los diálogos se dice alguna vez *Fuck!* Son cosas de la sifilización,

argüiría Joyce. Pero ya hemos llegado a Dave Byrne: «Camarero, dos Guinness *queen size*». O joyceamos o no valió la pena venir, ¿no?

Dublín, 16 de junio. Imposible repetir la odisea de Leopold Bloom, reiterar su itinerario íntegro del día homólogo en 1904 y atender al mismo tiempo a las mordeduras de tres cuartos de siglo. Nos decidimos por el capítulo seis, por el entierro de Paddy Dignam, paráfrasis del descenso al Hades, *ritornello* del undécimo canto de la *Odisea*. El camino, que atraviesa los cuatro ríos del Hades dublinés (Dodder, Grand Canal, Liffey, Royal Canal), nos llevará desde Tritonville Road, el SE del Baile Ata Cliat –el nombre gaélico de la ciudad–, hasta el NW, el cementerio de Glasnevin (hoy Prospect). Por delante de la fábrica de gas, del que JJ, con humor macabro, dice que cura el coqueluche: de una manera definitiva, claro está. Al otro lado del puente, recalado, un barco que se llama *God*. A la izquierda dejamos el puente ferroviario bajo el cual se refugia Bloom para leer la carta de su amada Martha, carta enviada al seudónimo Henry Flower (Enrique, como Fausto, y *Flower* = *Blume* = flor). Pearse Street luego, adelante hacia el Liffey, que cruzamos hasta la O'Connell Street, y allí entre declamatorias estatuas de próceres heroicos y celtas. Por cierto que falta la de Nelson, dinamitada en 1966. Y así seguimos recorriendo el camino, por las huellas invisibles que en el asfalto debieron dejar los zapatos de Leopold Bloom, si bien lo abandonamos un momento para acercarnos al hogar de Leopold y Molly, en el n° 7 de Eccles Street, donde Molly monologó 46 páginas para la historia de la literatura. La casa estaba en ruinas, y al alcalde de Dublín aún no se le había caído la cara de vergüenza. Al regreso del cementerio, una prueba de fuego para las traducciones del *Ulyses*, en este caso fallidas por miopía o por abstemia. «Bowsing nowt but claretwine», dice Joyce.

Ese *claretwine* lo traducen José María Valverde y el brasileño Houaiss como «clarete», Salas Subirat como «vino clarete», el italiano Di Angelis como «chiarretto», el alemán Goyert como «vino nuevo», el otro alemán –Wollschläger– como «tinto barato». Solo aciertan el francés Morel, quien fue asesorado por el propio Joyce, y el neerlandés Vandenberg: ellos traducen *claretwine* como «burdeos». Y en cualquier caso ¿qué cantidad de burdeos no habría bebido la dublinirroja y desdublinhibida cuarentona que bailaba con las tetas al aire junto al puente Grattan, suelta del brazo de su compañero, al que la borrachera no le impedía caminar derecho como un huso? ¡Ay, estos celtas! ¡Y nuestra koshina envidia! Así que volvamos a Dave Byrne. «Two clarets, please!» Es la prueba de fuego. Y como nos escancian burdeos, qué añadir sino *Sláinte!* [= ¡Salud!].

**Ricardo Bada** (Huelva, España, 1939), escritor residente en Alemania desde 1963.

Coeditor allí de dos antologías de literatura española contemporánea, y en solitario, de la obra periodística de García Márquez y los libros de viaje de Camilo José Cela. Editor en España de la poeta costarricense Ana Istarú, y en Bolivia de la única antología integral en castellano de Heinrich Böll (*Don Enrique*).

# DECÁLOGO DEL TRADUCTOR EDITORIAL DE LITERATURA

**María Teresa Gallego Urrutia**

## **1. Traducir es trabajar**

Conocer los derechos del traductor y la legislación que tiene que ver con su trabajo.

Unirse con otros traductores para defender la profesión y las condiciones laborales.

Saber cumplir con quien te emplea y saber exigir a quien te emplea.

## **2. Traducir es alimentarse de libros**

Haber leído, seguir leyendo, conocer la lengua, los libros de todas las épocas, la lengua de todas las épocas, la música de la lengua de siglo en siglo. Dominar la lengua, amarla, hallar placer en ella.

## **3. Traducir es descubrir y analizar**

Descubrir el libro según se va traduciendo.

Descubrir cómo está construido.

Y cómo están construidas sus palabras, sus combinaciones de palabras, sus juegos de palabras.

Analizar el estilo, los recursos, los hábitos y los tics del escritor.

## **4. Traducir es interpretar**

Como un músico.

Como un actor.

E interpretar en el sentido de: acertar con el verdadero significado de una cosa. En esta acepción: no es, no puede ser una interpretación personal. Sino una correcta comprensión del texto original. Un lector puede tener opiniones personales; un traductor, mientras traduce, no.

## **5. Traducir es jugar**

Con la lengua.

Y jugar a meterse en la piel de otro. Ser otro por un tiempo. Si estuviera escribiendo en francés, diría *jouer* en el sentido de juego y en el sentido de asumir un papel.

## **6. Traducir es aprender**

Aprender el mundo del autor.

El mundo entero: navegación, flora, fauna, cárceles, jergas, medicina...

Aprender a buscar y a conocer y a usar las herramientas de trabajo... diccionarios, fuentes de información... y, en la actualidad la informática y los recursos de internet.

Investigar.

Mantenerse al día. Conocer el hoy y el ayer.

Ser un humanista en el sentido renacentista de la palabra.

Ser un enciclopedista en el sentido de la Ilustración.

## **7. Traducir es enseñar**

En el sentido de mostrar.

En el sentido de ser correa de transmisión.

## **8. Traducir es obedecer**

Al escritor.

Al respeto debido al lector.

## **9. Traducir es transgredir**

Porque esa obediencia, para ser tal, tiene muchas veces que romper con los moldes del texto original y crear otros nuevos. Decir otra cosa para decir lo mismo.

Traducir es no aferrarse a teorías rígidas. Saber que la única que no falla es: Depende...

## **10. Traducir es estar orgulloso de ser traductor**

Sin vanidades fuera de lugar y sin humildades fuera de lugar. El traductor, ni más... ni menos.

Traducir es, a modo de recopilación y robándole al escritor Pierre Michon un título, ser «*maître et serviteur*», señor y sirviente.

Desde pequeña, [María Teresa Gallego Urrutia](#) supo que de mayor iba a traducir libros franceses. El primer encargo se lo hizo a los 18 años el director de Seix Barral, Joan Petit (y no se llegó a publicar el libro porque lo prohibió la censura de la década de 1960). Sesenta años después, más de 100 autores después, cerca de 300 libros después sabe que acertó de pequeña.

## QUÉ TIPO DE CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN QUEREMOS

**María José Furió**

Es una pregunta y una reflexión a la que llevo dándole vueltas hace algún tiempo y parece que ahora, cuando las opiniones y reseñas sobre libros ya no están restringidas a diarios y a revistas especializadas, es un buen momento para plantear algunos aspectos del asunto.

Ya conocemos las respuestas habituales a por qué los críticos suelen pasar por alto un comentario algo desarrollado al trabajo del traductor: que no tienen acceso al texto en el idioma original o que, de tenerlo, no conocen el idioma para dar una opinión fundamentada.

Vayamos a la parte agradable del asunto, cuando salta a la vista que el resultado es excelente sin necesidad de tener el original de la novela, el ensayo, los poemas, la pieza teatral, en un idioma que casualmente dominamos y podríamos cotejar, ahora que las bibliotecas están bien surtidas y podemos comprar online o acceder a bibliotecas que han digitalizado a los clásicos. No solo los traductores profesionales pueden darse cuenta de que ahí ha habido una buena mano (y unas neuronas con sus sinapsis en forma, y horas previas de lectura y un surtido de diccionarios de papel, online y vivientes). Un lector con cierto bagaje se da cuenta de que el traductor ha peleado por cada palabra, que no ha cedido a la pereza de quedarse con un verbo aproximado y que en lugar de, pongamos, «chancletear» ha escrito «trapalear». Lo que eso significa como señal de confianza en su propio trabajo y en el lector es una especie de contrato implícito que los buenos traductores –y las editoriales que optan por no corregirlo por otra solución más llana– defienden al entregar el libro traducido. Si nos ponemos estupendos, estupendamente capitalistas, diríamos que esa es su «marca»; si nos ponemos trascendentales, que ese es su legado, su contribución a una historia de la traducción, ya que decisiones de este tipo determinan las ocurrencias (apariciones) de una determinada palabra y facilitan así que sucesivos traductores tomen decisiones menos vacilantes.

Pasemos de inmediato a las traducciones malas malísimas, esas que ni conociendo el idioma original en «modo nativo», pongamos coreano, llegas a entender qué calamares ha dicho el personaje porque el subtítulo parece salido de las manos de un pulpo trabajando a *full*. Ya sé que el pulpo no tiene manos, pero la compañía que contrata a pulpos para que ocho manos aporreando un programa de traducción a tantos céntimos el minuto de video resulte en astronómicos beneficios está dispuesta a afirmar lo contrario. El problema de esa combinación de codicia y surrealismo es que los comentarios al subtítulo espantoso o a la traducción infumable de tal o cual libro adquieren, gracias a (por culpa de) las redes sociales, dimensiones virales, es decir incontrolables. Pese a las horas de diversión y jolgorio que procura leer los disparates que resultan de la mezcla de traducción automática y «posedición» humana, el problema que subyace es lo bastante serio como para que algunos de los atacados, los subtituladores, salgan a defenderse.

De hecho, ya en 2014 la revista especializada *L'écran traduit* publicaba un largo artículo con una propuesta más que sensata: *Pour une critique grand public des traductions/adaptations audiovisuelles* (A favor de una crítica de las traducciones/adaptaciones audiovisuales con destino al gran público), donde «gran público» es el elemento clave porque determina la jerga a utilizar en el comentario, así como la profundidad y desarrollo de la crítica que haría, o debería hacer, quien publique en prensa u otros soportes. La autora del artículo, **Anne-Lise Weidmann**, clama desde el título un «Criticaunos, pero criticaunos bien»; por eso empieza repasando los usos y costumbres en prensa –francesa– y programas culturales de radio de máxima audiencia, en relación al doblaje y al subtítulo y la evolución de su presencia y recepción: desde los comentarios no siempre negativos al doblaje en los primeros años 30 hasta su omisión olímpica, al considerar la traducción y cómo se plasma en pantalla un componente de la película que solo se menciona cuando fracasa: demasiado texto, errores de interpretación, erratas, incongruencias, falta de sincronización, dobladores inadecuados, etc.

En los primeros años del siglo XXI, la prensa se hace eco de que tal actor participa en el doblaje de tal película o pone la voz a tal personaje animado. Los actores talentosos, y dotados además para el marketing personal, saben cómo dar relieve a esa faceta: pensemos en **Antonio Banderas** dando voz al Gato con Botas o en **Alexis Valdés** a la ceiba de *Madagascar*. Este tipo de proyectos tenía ya, por supuesto, un director de doblaje y del subtítulo se encargaba un traductor de trayectoria «contrastada», es decir curtido en



títulos. El presupuesto para estos menesteres era decente o incluso alto y la publicidad empleada en informar de qué actor o actriz doblaba a tal o cual bicho era inversión que se recuperaría en taquilla y mercadeos paralelos.

Si algún lector de este artículo es subtitulador, seguramente sabrá mejor que yo en qué momento y de qué manera se fue al garete el negocio y cómo le afectó la llegada de las plataformas y los modos semiesclavistas de producción actuales. Como esta crisis ha ido a la par del aumento de tontería per cápita a nivel mundial, que se ha traducido en la convicción que tiene cada espectador, lector, usuario de cualquier artefacto o dispositivo de estar en condiciones, y en su derecho, de emitir una crítica sobre lo que le plazca y que valen lo mismo que la opinión/juicio del especialista, el artículo de **Weidmann** es útil para describir el estado de cosas actual y demostrar de qué manera un crítico especializado puede justificar su trabajo, desde complementando tal información —que el subtítulo de las poesías que el actor interpreta se extrajeron de tal versión autorizada que publicó la editorial X— hasta observar que hay detalles relevantes —los tres idiomas que se hablan en cierta película— que el subtitulado no tiene en cuenta.

Se trata de decidir de antemano —el coordinador de crítica o de suplemento podría hacerlo— los niveles mínimo y máximo de complejidad y especialización que se ofrecerán al lector y qué información es preferible reservar para una publicación especializada.

Hasta aquí estamos hablando del tipo de publicaciones donde el espacio reservado a la crítica de la traducción, y del subtitulado con sus detalles específicos, es escaso. También nos hemos referido a que la calidad del resultado es evidente, en sentido positivo o negativo. Hay otras variables peliagudas de las que se trata menos: cuando la traducción parece buena, da el pego para el gran público, llega incluso a vender miles de ejemplares, pero el especialista detecta errores de interpretación, atajos o supresiones y le parece que ¡puaf! o que «ejem, ejem». Hace ya años un amigo, empecinado lector en varios idiomas y catedrático de inglés retirado, me dejó intrigada al comentarme que la traducción del griego al castellano de cierto escritor famoso, que en esos momento leía con original y traducción a mano, omitía detalles del griego. En otro momento, un libro de enorme éxito se vio sometido a una pequeña pero áspera polémica porque un traductor del idioma original, minoritario aún, criticó con ferocidad la traducción, dio numerosos ejemplos de errores publicados, también de esos atajos que se utilizan más para sortear las dificultades de la

expresión original que para evitar repeticiones o cacofonías, o para evitar sembrar de notas una obra literaria. Como se trataba de una discusión en la que podía protegerse con un seudónimo, apoyó su crítica no solo con ejemplos que demostraban su propia especialización, sino la de una crítica igualmente radical publicada en una revista a la que pocos lectores podían tener acceso. Hace poco también, leí una tesina en la que una estudiante muy joven contrastaba versiones traducidas –creo que al castellano y al catalán– de un clásico inglés adaptado al francés para niños. Lo curioso es que las dos primeras críticas las hacían dos especialistas en lenguas, el segundo en la misma del exitoso libro traducido, pero tenían carácter confidencial. Este podía aprovechar la repercusión de la discusión en redes para, quizá, conseguir que la editorial hiciese o pidiese una revisión. La tercera crítica es la más peliaguda porque el marco universitario parece avalar que lo que la estudiante afirma en su tesina es cierto, cuando está llena de afirmaciones «arriesgadas», no siempre argumentadas, en las que demuestra desconocer algo fundamental: el proceso de edición.

Y que alguien salga de la carrera de traducción ignorando que lo que se publica no es necesariamente lo que el traductor decidió es preocupante.

Dentro del mismo contexto universitario está el artículo que detonó la pregunta sobre la crítica de la traducción que queremos. En *Palimpsestes*, y dentro del dossier «Cuando los traductores toman la palabra: prólogos y paratextos traslativos», Maïca Sinconie le da un repaso a la actitud que adoptaba **Marguerite Yourcenar** en el prólogo a su traducción de *Las olas*, de **Virginia Woolf**. En otro artículo ya hablé de las versiones al francés que hizo de **Baldwin** y de **Kavafis** y de las reacciones que hasta el día de hoy provoca.

Como resumen del artículo (que traduzco), **Sinconie** escribe:

En 1936, Marguerite Yourcenar traduce *The Waves* para las Éditions Stock. Por entonces realiza una visita a Virginia Woolf, un encuentro que nutre el prólogo de su traducción. Auténtico intento de integrar la obra woolfiana en la esfera yourcenariana, este paratexto construye la figura del traductor en majestad a la vez que oculta una realidad divisoria/polarizante –la pérdida de su madre al nacer, el temor a la fragmentación, el rechazo de la alteridad. Yourcenar procede con brío: se apropia del texto de origen en nombre de su visión de la literatura de acogida y desvía la atención del lector de la operación de traducción, en nombre de su concepción de la traducción, equiparable

exclusivamente a la creación. El paratexto se convierte en el lugar donde se produce una transferencia narcisista que permite una forma de autorrepresentación, y su retrato lírico de Virginia Woolf impide la construcción especular de la relación del traductor con el autor, lo cual deja a Yourcenar plena libertad para crearse una posición dominante de coautora. De este modo impone su visión del mundo y de la literatura, así como una lectura intertextual de la novela. Este distanciamiento constituye además una estrategia defensiva contra sus tormentos personales. El paratexto le permite borrar el género femenino, acceder a un dominio imaginario del lenguaje, e inscribir la obra traducida tanto en la historia de la literatura como en el campo de la literatura francesa de su tiempo. Auténtico espacio de seducción, la suya es una postura desenvuelta y voraz que sitúa al traductor en una llamativa situación de poder.

Sí, ¡caramba!, *oyes*. Este es el resumen de varias ideas críticas que desarrolla a lo largo de diez páginas. Se trata, entre otros objetivos, de denunciar la posición dominante de la traductora sobre el texto ajeno, aquí nada menos que de **V. Woolf**; de la actitud y el resultado de la traducción, y especialmente del prólogo, infiere una serie de síntomas que analiza dentro del marco psicoanalítico, a menudo extraño no solo para los lectores comunes, sino también para los especialistas en traducción o en otras teorías literarias. De **Yourcenar** nos dice **Sinconie**, apoyándose en otros artículos críticos con la escritora francesa, que utiliza a **Woolf** como imagen doble de sí misma, a la vez que atrae el mundo literario de la inglesa al propio, de forma que el lector en francés de esta edición de **Woolf** entra en el sistema simbólico y literario de **Yourcenar** antes que en el de la autora de *Las olas*, e incluso en lugar de en este.

**Yourcenar** efectúa sobre **Woolf** una suplantación a veces, otras una duplicación, viene a decir **Sinconie**. Las ideas son muy interesantes, más para un traductor-escritor, porque desde ellas nos adentramos en el género del misterio y escapamos, por un momento por lo menos, de nuestra más reciente y humillante caracterización, la del traductor proletarizado, explotado por corporaciones regidas por algoritmos —que no deja de ser otra imagen metafórica inspirada en la ciencia-ficción—. Aquí vale señalar que la crítica hacia **Yourcenar** es mucho más dura que la que se le hizo a **Baudelaire** sobre sus versiones de **De Quincey** y de **E. A. Poe**.

La cuestión sigue pendiente y al final lo que nos va a convencer es qué análisis de la traducción se lleva a cabo para determinar si la traducción es de verdad buena o mala o si,

dando el pego, es eficaz. El método debe ser contrastivo, pero debemos introducir a otros elementos de la cadena: el corrector y el editor. Hace afirmaciones sobre terreno movedizo la universitaria que redactaba, y publicaba, su tesina sin saber que las traducciones pasan por un corrector —el cual no siempre conoce el idioma del que se traduce o no toma en cuenta las observaciones del traductor, otras sí y la mejora o simplemente la adapta al sistema editorial—, y a veces también por un editor, que toma decisiones de entrada que justificarían cambios de registro u omisiones como las que me señalaba el amigo que leía al novelista griego.

Esta lectura crítica contrastiva es la que practica **Gema Andújar Moreno** en «Traducción entregada versus traducción publicada: reflexiones sobre la normalización en traducción editorial a partir de un estudio de caso». Merece la pena la lectura, especialmente en contexto universitario, porque acota muy bien los diferentes espacios de intervención de los principales protagonistas de la cadena (traductor/corrector/editor) y nombra las prácticas editoriales sin dejar de distinguir entre «normalización editorial» y pérdida de capacidad de decisión del traductor cuando las editoriales de grandes grupos se saltan una de las cláusulas del contrato: enviar la traducción corregida para que su traductor dé o no el visto bueno.

De manera que, ¿podemos ya responder a qué tipo de crítica de la traducción queremos?

### Bibliografía

- Andújar Moreno, Gema (2016). «Traducción entregada frente a traducción publicada: reflexiones sobre la normalización en traducción editorial a partir de un estudio de caso.» *Meta*, 61(2), 396–420. <https://doi.org/10.7202/1037765ar>
- Sinconie, Maïca (2018). «Préface de Marguerite Yourcenar à sa traduction, *Les Vagues*, de Virginia Woolf : le traducteur en majesté ? », en Dossier: Quand les traducteurs prennent la parole, *Palimpsestes*, 31, pp. 105-115
- Weidmann, Lisse-Ann (2014). «Critiquez-nous ! Mais critiquez nous bien. Pour une critique gran public des traductions/adaptations audiovisuelles», en *L'Écran traduit*, 2014, núm. 3, pp. 49-72.
- Sobre el doblaje de la película *Madagascar*, la ficha aparece en la página web *El doblaje*: <https://www.eldoblaje.com/datos/FichaPelicula.asp?id=7822>

**María José Furió** es traductora de francés, italiano, catalán e inglés al español, colabora además con editoriales y empresas españolas y extranjeras como lectora de textos ya publicados o de manuscritos para su posible traducción al castellano y en la revisión y *editing* de textos. Especializada en no ficción, entre los libros traducidos se cuentan: *Smash!, la explosión del punk californiano en los '90*, de Ian Winwod (Ediciones Cúpula), *Los cuentos de una mañana* y *El último sueño de Edmond About*, de Jean Giraudoux (Lom Ediciones), *La travesía del libro*, de J.J. Pauvert (Trama) y *Las ambiciones de la historia*, de F. Braudel (Crítica). Publica regularmente crítica literaria y reportajes sobre fotografía y cine en diferentes revistas españolas y extranjeras.

## BREVE CRÓNICA DEL PREMIO CEDRO 2022

**Chiara Giordano**

El martes 26 de abril tuvo lugar la entrega del [Premio CEDRO 2022](#), que este año ha recaído en los exdiputados Eduardo Maura, Emilio del Río, Marta Rivera de la Cruz y José Andrés Torres Mora por su trabajo en favor de la propiedad intelectual y del Estatuto del Artista.

El [premio](#), nacido en 2017 con un claro propósito reivindicativo y concedido anualmente por la junta directiva de [CEDRO](#), reconoce la contribución de una persona u organismo a la defensa de los derechos de autor. Los cuatro galardonados de este año formaron parte, en calidad de portavoces de sus respectivos grupos parlamentarios, de la Comisión de Cultura y Deporte del Congreso de los Diputados que, durante la XII Legislatura, logró sacar adelante dos proyectos legislativos de gran envergadura: [la reforma de la Ley de Propiedad Intelectual](#) y el denominado [«Estatuto del Artista, el Autor/Creador y el Trabajador de la Cultura»](#), aprobado por unanimidad en septiembre de 2018 por el Pleno del Congreso.

El acto de entrega se celebró en la sede de la Real Academia Española en un lluvioso Día Mundial de la Propiedad Intelectual, y estuvo presidido por la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo y Economía Social, Yolanda Díaz —recordatorio de que la cultura, más allá de las palabras altisonantes que solemos encontrar en los discursos sobre ella, es, ante todo, trabajo: surge del trabajo y genera trabajo, y como tal debe ser vista y amparada—. A la ceremonia asistieron, entre otros muchos invitados, los miembros de la junta directiva de [ACE](#) y algunos compañeros de nuestra sección.

Todas las intervenciones destacaron el espíritu de consenso y la generosidad que animaron el trabajo de la Comisión. Conceptos como «amistad», «unión» y «acuerdo», bienes sin duda escasos en la retórica parlamentaria actual, volvieron una y otra vez en los agradecimientos de los cuatro premiados, y el propio presidente de CEDRO, Daniel Fernández, afirmó que el galardón de este año es un «premio al diálogo y a la concordia y, por tanto, a la razón». En este sentido, es de agradecer que los cuatro recordaran el papel activo y determinante de

todas las personas y sectores culturales que colaboraron con la Comisión y sus distintas subcomisiones: desde los letrados del Parlamento hasta las entidades de gestión, los sindicatos y las asociaciones de profesionales (incluida, por supuesto, ACE Traductores).

Sin embargo, es importante no conformarse con los verbos en pretérito. Como recordó Carme Riera, vicepresidenta primera de CEDRO, el premio de este año es también una forma de recordar todo lo que queda por hacer, tanto en materia de propiedad intelectual —por ejemplo, en la transposición de la [Directiva europea sobre los derechos de autor en el mercado único digital](#)— como en el propio desarrollo del Estatuto. De las casi sesenta propuestas aprobadas en 2018 con el objetivo de solventar los graves problemas de precariedad e indefensión legal a los que nos vemos expuestos los trabajadores de la cultura, muchas siguen pendientes o en fase de negociación. Y si bien el propio ministro de Cultura y Deporte, Miquel Iceta, anunció hace tiempo que todas las medidas entrarán en vigor antes de 2023, la Comisión Interministerial para el desarrollo del Estatuto tiene mucho trabajo por delante, sobre todo en lo relativo a fiscalidad y normativa laboral —dos ámbitos, estos, que a los traductores nos interesan de manera especial, puesto que abarcan cuestiones tan concretas y cotidianas como son las cuotas de autónomos, la intermitencia, las enfermedades profesionales o el derecho a la representación sindical—. Enhorabuena, pues, a Eduardo Maura, Emilio del Río, Marta Rivera de la Cruz y José Andrés Torres Mora por este premio CEDRO 2022, pero que nadie se duerma en los laureles: el Estatuto está entrando en su recta final, y ahí estaremos todas las asociaciones del sector peleando por nuestras condiciones de trabajo.

**Chiara Giordano** es traductora, profesora de italiano y doctora en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid. Junto con Javier Echalecu, ha vertido al castellano a autores como Alda Merini, Salvatore Satta, Umberto Saba, Cesare Pavese, Carlo Petrini y Ernesto Ferrero. Además, colabora con distintas librerías de Madrid, con el Istituto Italiano di Cultura y con el Departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y Traducción de la UCM en la organización de actividades académicas y clubes de lectura. Es una firme defensora del asociacionismo y desde marzo de 2022 forma parte de la junta de ACE Traductores.

# CRÍTICA

## ***LA IMPOSTORA. CUADERNO DE TRADUCCIÓN DE UNA ESCRITORA*, DE NURIA BARROS**

*La impostora. Cuaderno de traducción de una escritora*, Nuria Barrios, Madrid, Páginas de Espuma, 2022, 161 páginas.

Aitziber Elejalde Sáenz

«Durante años me resistí a ser traductora, hasta que un buen día acepté, por razones económicas, el encargo de traducir a Benjamin Black».

Con estas palabras comienza el primer capítulo de *La impostora*, titulado «Mi primera vez». En él, la escritora **Nuria Barrios** nos habla de la angustia que sintió a la hora de abordar su primer encargo de traducción por no avanzar a buen ritmo, pero, sobre todo, por no encontrar las palabras adecuadas, *les mots justes*. Creo que cualquiera que se dedique a la traducción ha sentido alguna vez el vértigo de enfrentarse a un plazo de entrega que se va acercando sin compasión y nos obliga a dedicar menos tiempo del que nos gustaría a madurar nuestras elecciones.

En esta obra, XIII Premio Málaga de Ensayo en 2022, nos sumergimos en el viaje de autoconocimiento y reflexión emprendido por la autora al adentrarse en el mundo de la traducción literaria. «La traducción hizo desconocido lo conocido», afirma. Convirtió en extraña su propia lengua, ella misma se transformó en una extraña. Sin embargo, no fue hasta que llegó la pandemia y el confinamiento cuando decidió plasmar por escrito sus impresiones.

¿Quién no ha sentido alguna vez el síndrome de la impostora? Esa falta de autoestima, más habitual entre las mujeres, hace que no disfrutemos de los logros, que no nos consideremos dignas para la tarea encomendada. En el caso de Barrios, escritora y traductora, confiesa que se siente una intrusa entre traductores y que algunos de sus colegas escritores la



consideran una «escritora accidental». Para unos y para otros, ella es una impostora. Pero ¿cómo encontrar el equilibrio entre escritora y traductora si la primera debe crear su propia voz y la segunda debe encontrar la voz del original? ¿Es posible estar a la altura? Parece una tarea sumamente complicada a la vista de los enormes errores de interpretación (en el sentido de comprensión) y de traducción que han tenido lugar a lo largo de la historia, algunos mencionados en esta obra.

Durante los 16 capítulos en los que está dividido el libro, uno de los aspectos que más llama la atención son las diferentes respuestas a la pregunta «¿Qué es la traducción?». Incluso hay un apartado final donde se recopilan todas las reflexiones incluidas en el texto. Esa danza de metáforas y realidades representa lo que es la traducción más allá del mero trasvase lingüístico. La traducción es cambio en todas sus formas. Es metamorfosis.

Con un enfoque inclusivo, la autora emplea el genérico femenino para «dar voz a las silenciadas y rescatarlas de la sombra». Como ya sabemos, el sector de la traducción es mayoritariamente femenino, tanto en el ejercicio de la profesión, como en las aulas universitarias, pero no se manifiesta con la misma proporción en el caso de los premios.

Comienza así una reflexión sobre la existencia de la perspectiva de género al traducir (y al leer), y no solo de género, también de identidad. Todos conocemos el caso de **Amanda Gorman**, la joven poeta que entusiasmó al mundo entero en la ceremonia de investidura de **Joe Biden** como presidente de Estados Unidos. La polémica desatada en torno a la elección de sus traductores quedó plasmada en la prensa y en las redes sociales, e incluso se generó un debate en la lista de distribución de ACE Traductores, que dio lugar a su publicación en forma de [centón](#) en esta revista. **Barrios** recibió la aprobación de la propia **Gorman** para traducir su obra al español y considera todo lo ocurrido como una «victoria del discurso identitario frente a la libertad creadora». Desde esa perspectiva, nadie podría traducir a una persona diferente y ¿qué es la traducción sino la posibilidad de ser cualquiera?

En la obra también tienen cabida reflexiones sobre los traductores automáticos, las tarifas, la noción de fidelidad, la relación entre autor y traductor o los riesgos a los que, a lo largo de los siglos, se han enfrentado diferentes traductores e intérpretes (especialmente en conflictos bélicos).

«¿Cómo es posible que la traducción se haya revelado más poderosa que la propia escritura?», se pregunta la autora. Porque al traducir, nos enfrentamos a nuestra propia existencia, a todo lo que creíamos saber y nos damos cuenta de que, a menudo, es necesario hacer concesiones. Al fin y al cabo, ya sabemos lo que dicen: *traduttore traditore*.

Desde mi escasa experiencia como escritora (no he ido más allá de algún certamen literario local), este ensayo me ha maravillado por la pasión con la que habla de nuestro oficio y por ser su opinión opuesta a la mía: siempre he pensado que la traducción es más sencilla que la escritura, porque las ideas ya vienen dadas, no hay que pensar en qué escribir, sino en cómo hacerlo. Coincido con Nuria Barrios en la dificultad que entraña tener que encontrar las palabras adecuadas. No hay traducción sencilla, pero sí hay textos más opacos y otros más transparentes. Textos que son un paseo y otros que suponen un gran esfuerzo.

Sin embargo, aunque hay anécdotas que cualquier persona ajena a la profesión (y seguramente también algún colega) encontrará, sin duda, curiosas, en algunos pasajes da la sensación de que no son pocos los traductores que hacen y deshacen los textos a su antojo, y creo que sabemos que en la gran mayoría de los casos no es así.

En junio se cumplirán 14 años desde que me licencié en Traducción e Interpretación y no puedo ocultar que, fruto de esa necesidad actual de tener un título para todo, hay ocasiones en las que considero impostoras a las personas sin formación específica. Aunque esta opinión ha ido cambiando a lo largo de los años, me siguen pareciendo injustos diversos casos en los que se elige al traductor por su fama o su estilo, cuando precisamente de lo que se trata es de ser invisibles (cosa que no está reñida con el reconocimiento). No obstante, en el caso de Barrios, creo que su experiencia como traductora le ha valido para darse cuenta de la importancia y complejidad de nuestra labor, y eso queda bien reflejado en esta obra.

**Aitziber Elejalde Sáenz** (Amurrio, 1986) es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad del País Vasco, donde también trabaja como docente en el Grado de Traducción e Interpretación. Desde 2010 se dedica a la traducción científico-técnica y audiovisual. Gracias a su participación en la [primera edición](#) del programa de mentorías de ACE Traductores pudo comenzar su andadura en el mundo de la traducción editorial.

## ***LES TRADUCTEURS PAR EUX-MEMES. ANTHOLOGIE,*** **DE JEAN DELISLE (ED.)**

***Les traducteurs par eux-mêmes. Anthologie.* Textes réunis et présentés par Jean Delisle, avec la participation d'Alain Otis, Quebec, Presses de l'Université Laval, 2022, 246 páginas.**

**Luisa Lucuix Venegas**

Presses de l'Université Laval (Quebec) ha publicado a principios de este año una antología de textos escritos por cuarenta y dos traductoras y traductores de Quebec y francocanadienses, *Les traducteurs par eux-mêmes*. La selección, introducción y exquisita presentación de los textos es de Jean Delisle, profesor emérito de la Universidad de Ottawa, autor de numerosas obras sobre la historia y la enseñanza de la traducción, recompensado con el Grand Prix de Traductologie 2021 por la Société française de traductologie.

El objetivo de la antología, como anuncia su título (*Los traductores por sí mismos o según ellos*), es dar la palabra a los traductores, recoger la visión que tienen de su persona y de su profesión. Organizados en cinco bloques —Literatura, Retratos, Profesión de traductor, Música y Humor—, los más de cincuenta textos recopilados adoptan muy distintas formas, desde el poema hasta la fábula pasando por el rap o las memorias. Casi todos vienen precedidos por una breve pero esclarecedora presentación de Delisle, que los contextualiza. Hay que especificar que los más antiguos datan de finales del siglo xix. Además, el editor aclara algunas de las referencias a las que aluden los autores en notas a pie de página y cierra el volumen con una biografía detallada de cada traductor y siete páginas de bibliografía.

La creatividad, la discreción, la fidelidad, la intraducibilidad, el problema de la «fetichización» del original (Lori Saint-Martin, p. 12), la alteridad, el abandono, la relación con la propia lengua, la cuestión ética y la censura (¿son las obras «que corresponden a nuestra concepción del bien las únicas dignas de ser traducidas?»), se pregunta Hélène Rioux, p. 40), la libertad al traducir teatro o poesía, la apuesta por la *traición*, la relación con

el autor o el miedo a no estar a la altura para traducir «lo que no se dice, toda la carga emotiva» (Delisle, p. 31), son algunos de los temas que abordan los traductores literarios en sus textos.

La antología también comprende un número importante de reflexiones de traductores técnicos, en su mayoría funcionarios, trabajadores del Bureau des traductions del gobierno de Canadá creado en 1934 para ocuparse del importante volumen de traducciones requeridas por la administración federal. Funcionaría hasta 1995, ya bajo el nombre de Bureau de la traduction, y a esta *oficina* le debemos, por ejemplo, como se explica en la antología, la creación de [TERMIUM PLUS®](#), valioso banco terminológico gratuito y consultable en línea. Destacaría el ameno relato de Jacques Gouin de su primer día como traductor al servicio del Bureau tras regresar de la II Guerra Mundial; o el de Jean-Pierre Davidts, que dejó la microbiología para ser traductor científico del Gobierno, y tuvo que lidiar con el ensañamiento de un revisor que llegaría a hacerlo dudar de sus propios conocimientos científicos; la descripción que hace Pierre Benoît del ambiente de trabajo que en los años cuarenta se vivía en Canadá en las redacciones de los periódicos francófonos, donde la mayoría de las noticias se traducían del inglés; y hasta un poema homenaje a la labor del famoso Bureau.

No son pocos los traductores que eligen la poesía para expresar su relación con la traducción. Desde Michel Garneau, traductor al «quebequés internacional» de la antología publicada por Leonard Cohen en 2006 *Book of Longing*,<sup>[1]</sup> que se propone escribir un poema por cada poema del libro de Cohen que va traduciendo, hasta el autorretrato paródico en verso de Rémi Tremblay, un traductor de principios del s. xx o las jocosas rimas con las que Joseph-Gérard DeGrâce relata las tribulaciones de un joven que debuta como traductor y hace lo posible por perfeccionarse.

En el apartado del humor, son muy divertidas las definiciones de Jean-Pierre Davidts de traductor —«Animal diurno, a veces nocturno. Con tendencia a dormir muy poco. [...] El equilibrio mental de este mamífero es inestable y pasa rápidamente de la exuberancia a la depresión más profunda...»— y de revisor —«de la misma familia que el traductor, de quien es enemigo hereditario. [...] Cuando ataca, el revisor expulsa un espeso líquido rojo destinado a paralizar al traductor...»— (pp. 198-199), y el diccionario de bolsillo de François Lavallée, con entradas como «ventana de despacho: aparato de tortura que

muestra al traductor gente que vive» o «cliente: persona que te impide trabajar» (p. 204). O la reflexión de Eve Renaud sobre la exigencia física de la profesión, que respondería a la anécdota de Léon Ledieu recogida páginas atrás, sobre los estragos que el exceso de trabajo causaba en la salud mental de algunos traductores a finales del siglo XIX.

Ya en esos textos más antiguos se observa una preocupación por defender el trabajo de los traductores y la lucha por el reconocimiento de la traducción como profesión. Tampoco falta, en textos más recientes, una crítica a la actitud de algunos de los miembros de las asociaciones de traductores ni la cuestión de la pertinencia o no de la sindicalización del gremio.

Tres últimas reflexiones. Jean Delisle opina que se puede pensar que los traductores quebequeses pertenecientes a la *Ordre des traducteurs, terminologues et interprètes agréés du Québec* están satisfechos con su situación laboral en 2021, al igual que en los años ochenta, cuando más del 80 % así declaraba estarlo, «y que ocurre lo mismo con sus colegas federales y con los traductores independientes...» (p. 191).

En lo que respecta a la traducción literaria, es importante tener en cuenta que, dentro de Canadá, la traducción al francés, al inglés o a cualquiera de las lenguas de los pueblos autóctonos de las obras literarias canadienses está financiada por el *Conseil des Arts* del gobierno federal, lo cual permite a los traductores de estas lenguas trabajar con unas condiciones respetuosas. Para profundizar en este tema, recomiendo por ejemplo la conferencia de la traductora y profesora de la *Université du Québec en Outaouais*, Madeleine Stratford, «[La traduction littéraire au Canada au xxie siècle : au-delà des “deux solitudes”](#)», disponible a día de hoy en la página de YouTube de la *École normale supérieure – PSL de París*.

Por último, el editor de la antología aborda también la cuestión de la dimensión política de la traducción en el contexto canadiense y su evolución. El traductor de los años veinte que trabajaba traduciendo al francés los documentos oficiales «se consideraba el guardián de la lengua francesa y el actor principal del bilingüismo del Estado» (Delisle, p. 125). Hoy en día, las palabras de la autora y traductora contemporánea Lori Saint-Martin citadas por Delisle en su introducción reflejan la importancia de la profesión en el país: «dividido por la lengua, unido por la traducción» (p. 2).

La obra ofrece, pues, múltiples puntos de vista sobre la traducción, en mi opinión interesantes para cualquier traductor de nuestro país que desee asomarse a la realidad de este trabajo en otras partes del mundo, ya sea por el valor histórico de muchos de los textos, ya sea por confirmar las similitudes que nos acercan y las diferencias que nos alejan de nuestros colegas canadienses.

### Notas

[1] En castellano, *Libro del anhelo*, publicado por Lumen con traducción de Alberto Manzano Lizandra.

**Luisa Lucuix Venegas** estudió Comunicación Audiovisual en la Universidad de Sevilla y el Máster en Edición del Grupo Santillana y la Universidad de Salamanca. Ha trabajado para distintas editoriales españolas y francesas corrigiendo, editando y coordinando publicaciones. Hoy se dedica sobre todo a la traducción literaria, principalmente de literatura quebequesa, y colabora con frecuencia con la Oficina de Québec en Barcelona y Québec Édition en la organización de eventos destinados a acercar esta literatura a los profesionales del sector editorial español.

## ***LITERARY TRANSLATOR STUDIES*, KLAUS KAINDL, DE WALTRAUD KOLB Y DANIELA SCHLAGER, EDS.**

*Literary Translator Studies*, Klaus Kaindl, Waltraud Kolb y Daniela Schlager (eds.), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2021, 313 páginas.

**Sofía Lacasta Millera**

El estudio y análisis de la traducción como disciplina se ha llevado a cabo a través de diferentes perspectivas: teniendo en cuenta el contexto en el que tiene lugar, los agentes que participan en ella, el ámbito de especialidad o incluso la combinación lingüística. En esta ocasión, la monografía *Literary Translator Studies*, editada por **Klaus Kaindl, Waltraud Kolb y Daniela Schlager**, y publicada en 2021 por la editorial John Benjamins, parte de la figura del traductor en general, y del literario en particular, para analizar el reciente cambio de paradigma en los estudios teórico-prácticos de la traducción, que pone ahora el foco en la persona que traduce y las circunstancias que la acompañan.

En el prólogo de la obra, **Kaindl** describe de manera pormenorizada la evolución de la figura del traductor como punto de partida de los Estudios de Traducción. En este sentido, pone sobre la mesa por qué la investigación llevada a cabo por otras disciplinas se ha centrado más en la identidad de dicha figura que la propia disciplina. A través de una base teórica y metodológica reflexiona sobre cómo el estudio de las traducciones se enmarca en un contexto científico, mientras que el análisis del individuo que realiza la traducción se sustenta sobre unas bases subjetivas cuya influencia e impacto en la obra es imprescindible contemplar.

Si bien el autor sitúa la «Conferencia sobre la función, la identidad y la personalidad del traductor literario» celebrada en el Centro de Estudios de Traducción de Viena (mayo, 2018) como la semilla que germinó en la publicación que aquí se reseña, lo cierto es que ya había un sustrato regado durante las décadas previas. La evolución desde los Estudios de Traducción hasta los Estudios sobre el Traductor supuso un importante giro que fue interpretado en un primer momento a través de una metodología confusa y, sobre todo, deshumanizada, ya fuese por exclusión o por reducción, abogando por modelos abstractos

y sistemas lingüísticos que alejaban la teoría de la práctica individual. A partir de la década de 1970, sin embargo, el objetivo ha residido en integrar la práctica traductora en la teoría a través de los Estudios Descriptivos de Traducción y la Teoría Funcionalista. Aunque cada uno de estos enfoques perseguía una meta diferente, ambos abordaban la realidad de la traducción, estudiando al traductor como persona. Dos décadas más tarde, se empieza a dar visibilidad al traductor como creador de la obra y, sobre todo, se produce el primer intento de sistematización biográfica de los Estudios sobre el Traductor (*Who is the translator*, Antoine Berman, 1985). Desde ese momento, han sido muchas las aproximaciones en las que la traducción seguía siendo el tallo a través del cual se nutría el traductor, y es que la humanización no requería una reorientación metodológica en sí de ciertos conceptos, sino un cambio de actitud respecto al enfoque de análisis. Los Estudios sobre el Traductor han de partir de su naturaleza pasada y presente, social y cultural, dando por hecho que se retroalimentan de un contexto. Siguiendo esta línea, son numerosas las publicaciones desde la década del 2000 en las que se configura la aplicación de este planteamiento, siempre con el foco en el traductor, pero a través de un prisma aperturista basado en la interdisciplinariedad que permite comprender cómo el individuo se interrelaciona con otros elementos como la cultura, la sociología, los procesos cognitivos, la psicología, el género, la hermenéutica, la narratología, la identidad y la personalidad, entre otros muchos ejemplos.

A partir de las pinceladas de **Kaindl**, los dieciséis capítulos que conforman el volumen se estructuran en cuatro bloques que abordan la (sub)disciplina a través de diversos prismas. A pesar de la brevedad de esta reseña, cabe destacar cómo se plantea el análisis en cada uno de estos bloques mediante algunos de los casos prácticos que en ellos se tratan.

El primero de ellos propone un enfoque biográfico y bibliográfico para analizar la figura del traductor literario como punto de partida de los Estudios de Traducción. **Mary Bardet**, por un lado, desarrolla un estudio pormenorizado de la traductora **Jeanne Heywood**, que tradujo entre 1905 y 1908 más de diez novelas que abarcan desde la literatura infantil hasta innovadoras obras de escritores contemporáneos. **Bardet** establece, de esta manera, un paralelismo entre la posición social y cultural de la traductora y el momento histórico en el que lleva a cabo dichas traducciones, demostrando, una vez más, la relevancia de la relación entre el traductor y el contexto. Por otro lado, **Belén Santana López** y **Crispulo Travieso Rodríguez**, a través de un enfoque más metodológico y tomando como ejemplo las



referencias de la Biblioteca Nacional de España, analizan la importancia de reconocer la autoría del traductor a través de un corpus de traducciones alemán-español datadas entre 1970 y 2010, poniendo de manifiesto la ausencia de consenso a la hora de registrar dichas referencias bibliográficas y, en el caso de haberlo, la necesidad de hacerlas visibles y accesibles no solo para los investigadores, sino también para el público general. En este sentido, resulta evidente que la colaboración entre los Estudios de Traducción y las Ciencias de la Documentación contribuye a mejorar la visibilidad social de los traductores literarios como agentes culturales y generadores de conocimiento.

El segundo apartado se sustenta sobre una base social y científica, así como sobre una mirada orientada al proceso que recorre el traductor literario. **Anu Heino**, por ejemplo, entrevista entre 2018 y 2019 a diez traductores finlandeses que previamente habían recibido un cuestionario sobre su origen, su experiencia educativa y su carrera profesional. La variada formación y especialización de estos traductores permite aproximarse a la multiplicidad de posibles identidades profesionales y su acceso al mundo de la traducción, demostrando que en todos ellos hay cuatro factores clave a la hora de constituir su identidad como traductores literarios: la pasión por la lectura y la literatura, la relevancia de la lengua materna, la etapa educativa y, finalmente, la percepción que poseen de la traducción literaria como actividad profesional. En el mismo bloque, **Yvonne Lindqvist** se centra en el proceso de «consagración» de quince traductores suecos, desde la fase de inversión en formación hasta la confirmación, pasando por la iniciación y el reconocimiento. Con el objetivo final de escudriñar su capital individual, fundamenta el caso en elementos tan diversos como la educación, la asociación con agentes bien posicionados, el acceso a becas o la obtención de premios.

El tercer apartado abre nuevas vías de investigación a través de los paratextos. Por una parte, **Nitsa Ben-Ari** aprovecha su experiencia como miembro del jurado de un concurso de traducción que tuvo lugar en Israel en 2017 para destacar el uso de las notas del traductor, un fenómeno tan antiguo como la traducción en sí, pero que se desarrolla ahora como género en sí mismo. Para ello, constituye un corpus de treinta traducciones publicadas entre 2015 y 2017 y se pregunta hasta qué punto el traductor ha de tener voz en su obra. Las conclusiones, basadas todas ellas en datos empíricos, arrojan datos tan importantes y sorprendentes como que el lugar en el que aparecen dichas notas en la obra tiene gran relevancia, así como que existe una relación entre su uso y el género del

traductor. Por otra parte, **Anna Fornalczyk-Lipska** analiza la voz de los traductores de literatura infantil a través de los paratextos. De esta manera, demuestra cómo los prefacios y las entrevistas, entre otros ejemplos, favorecen la visibilidad y potencian el prestigio del traductor. A través de una investigación basada principalmente en el contexto comunicativo y el contenido, establece la diferencia entre obras pertenecientes al canon y aquellas pertenecientes a la literatura infantil en las que los traductores son plenamente conscientes del papel que desempeñan como mediadores.

Finalmente, el cuarto y último apartado ofrece nuevas sendas que recorrer mediante la investigación en los Estudios sobre el Traductor a través de las traducciones en sí y los paratextos que las acompañan. **Michelle Woods** comienza este bloque examinando la obra y movimientos de algunas de las mujeres que han traducido a **Tolstói**, a saber, **Constance Garnett**, **Marian Schwartz**, **Isabel Hapgood** e, incluso, Sofia, la mujer del autor. Para ello, parte del estudio de la experimentación que lleva a cabo a través de la prosa para analizar cómo ellas lo transmiten en las respectivas traducciones, poniendo de manifiesto en qué medida su condición de ávidas lectoras influye en su trabajo como traductoras. Como conclusión de la obra, **Judith Woodsworth** juega con pilares teóricos como la fidelidad de la traducción o la invisibilidad del traductor para describir su identidad y percepción a través de la ficción literaria. Con la constante amenaza de las traducciones automáticas, **Woodsworth** ejemplifica a través de las obras de las escritoras neoyorquinas **Rachel Cantor** e **Idra Novey** cómo en las novelas de ficción la traducción se convierte en un elemento clave de la trama y de la identidad de sus protagonistas.

A pesar de haber mencionado solo parte de los casos prácticos que ilustran la multiplicidad de caminos a través de los cuales se pueden afrontar los Estudios sobre el Traductor en general, y el literario en particular, resulta evidente que la obra reseñada pone de manifiesto la necesidad de reconocer y registrar correctamente la autoría del traductor. Asimismo, recalca hasta qué punto es imprescindible tener en consideración la cantidad de factores que influyen en su desarrollo profesional, más allá de los condicionamientos teóricos que preceden a la traducción *per se*.

El volumen constituye, por lo tanto, un instrumento de considerable utilidad para los traductores, tanto consolidados como aquellos que se inician en la práctica, pues aún lo académico y lo profesional, ámbitos incomprensiblemente aislados el uno del otro en la

mayoría de las ocasiones. El recorrido a través de los cuatro bloques ya mencionados y la exposición de casos muy diversos permiten al lector especialista en traducción sentirse identificado. En este sentido, la difusión de la obra a través de bibliotecas y asociaciones es primordial para conseguir un acceso más generalizado que ponga de manifiesto, una vez más, la visibilidad y reconocimiento que requiere la figura del traductor.

**Sofía Lacasta Millera** (Jaca, 1995) es graduada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Salamanca (2017), donde también cursó el Máster en Traducción Especializada y Mediación Intercultural, con mención internacional METS en la Université ISIT de París y la University of Swansea (2018), y el Máster de Formación de Profesorado MUPES (2019). Ha completado dichos estudios con numerosos cursos y seminarios en el ámbito de la literatura, las artes visuales, la música y el teatro. Ha participado en diversos congresos sobre la investigación en nuevas tendencias de traducción, así como en publicaciones especializadas en cultura y traducción. En la actualidad, disfruta de un contrato predoctoral en la Universidad de Salamanca, donde investiga acerca de la traducción intersemiótica de obras postmodernistas desde un punto de vista no solo lingüístico, sino también artístico, musical y filosófico, destacando la importancia del paisaje visual y sonoro de dichas obras.

## ***EL INFINITO EN UN JUNCO*, DE IRENE VALLEJO**

*El infinito en un junco*, Irene Vallejo, Madrid, Editorial Siruela, 2019, 452 páginas.

**María Aroa Masa Corral**

*Ciertas lecturas son una forma de derribar barreras,  
ciertas lecturas nos recomiendan al desconocido  
que las ama. (El infinito en un junco, p. 301)*

La lectura ha sido un gran refugio para mí siempre; recuerdo con especial cariño mi época de adolescente disfrutando de las aventuras de Harry Potter, traducidas por **Gemma Rovira**. Leer *El infinito en un junco* ha sido un encargo y un placer que me ha devuelto a mis días de estudiante de Bachillerato en Humanidades, a ese tiempo despreocupado en el que anhelaba aprender el alfabeto griego, las declinaciones latinas o acabar la traducción de **Cicerón**, previo a estudiar Filología y Traducción. Este libro es un **ensayo que combina un tono didáctico junto a anécdotas en las que la autora nos muestra a la persona que se esconde tras la escritora** y que me ha cautivado por muchos motivos. Mi reseña pretende ser una aproximación muy personal, por parte de una traductora novel y entusiasta, a un libro del que todo el mundo habla, y además en muchos idiomas, como ha publicado [\*El País\*](#).

Ante todo, destacaría dos puntos que tengo en común con Irene Vallejo: las dos somos filólogas y las dos pensábamos que los libros se escribían para lectoras como nosotras. Mientras iba leyendo, había un eco que no dejaba de resonar junto a la voz de **Irene Vallejo**, el de la **conferencia inaugural que impartió la gran María Teresa Gallego Urrutia cuando empezaba mi Máster en la Universidad de Salamanca en el año 2017**, en la que se nos entregó un [\*Decálogo para el traductor editorial de literatura\*](#) junto a una chapa con la palabra «Depende», así que me he permitido seleccionar algunos puntos de dicho decálogo como hilo conductor, puesto que están relacionados con el contenido de este fantástico ensayo y creo que todo traductor debería tenerlos en cuenta:

### ***Traducir es alimentarse de libros***

Antes de empezar a leer *El infinito en un junco* era una firme defensora del traductor como gran lector, «[Lectoras con Rayos X](#)» como describe la revista *Libriñula* el oficio de la traductora literaria en su número 41 (p. 38), pero después de haber leído la obra de **Vallejo** no puedo estar más de acuerdo con las palabras de **María Teresa Gallego**, ya que a medida que avanzas en la lectura del ensayo no dejas de apuntar referencias a todo tipo de libros: clásicos griegos y romanos, junto a otros modernos, de todo género: novelas, ensayos, poesía... **Este libro despierta tu curiosidad y las ganas de sentarte a leer para no parar.**

### ***Traducir es aprender, descubrir, analizar e interpretar***

En este caso he unido dos de las afirmaciones que componen el decálogo al que me he referido al principio, porque **Irene Vallejo** nos muestra algunos ejemplos en los que **el traductor debe buscar las razones que llevaron al autor a emplear una determinada palabra y no otra, aunque también debe ser consciente de que quizá con el paso del tiempo haya adquirido connotaciones que no la hacen tan apropiada.** Por ejemplo, **Vallejo** menciona el caso de *Huck Finn* y la evolución de la palabra *nigger* hasta el día de hoy, que nos lleva a reflexionar sobre si queremos que las nuevas generaciones saquen sus propias conclusiones o censuramos ciertos términos que parecen resultar ofensivos.

Por otro lado, **Vallejo** nos muestra cómo la traducción ayuda a comprender un idioma que se daba por perdido, es decir, a descubrir, analizar, interpretar y aprenderlo, al igual que ocurrió en la época napoleónica al hallarse la piedra de Rossetta.

Además, la autora nos presenta otro factor muy importante a la hora de enfrentarnos a la traducción: **tener cuidado con los significados en la lengua origen y en la de destino,** porque, como nos decía el título de la conferencia impartida por **María Teresa Gallego**, «La línea recta no es el camino». Volviendo a **Vallejo**, es el caso de la palabra griega *paideia*, que con el paso de los años se convirtió en *humanitas* en latín, o del verbo latino *edere* y de cómo lo traducimos en español por *editar*.

### ***Traducir es ser correa de transmisión***

**Irene Vallejo** recalca en su ensayo la idea de que **la industria del libro** se puede describir como «una novela coral» (p. 402) en la que el traductor es una pieza de dicha *correa de*

*transmisión*, como lo definió **María Teresa Gallego. Vallejo** menciona el papel de las letras a la hora de dar lugar a nuevas corrientes de pensamiento, es decir, el traductor crea imágenes e ideas a través de sus traducciones que influyen en asuntos tales como: la cultura, la multiculturalidad o el cosmopolitismo que ya buscaban **Alejandro Magno**, los griegos y los romanos.

También **Vallejo** nos hace considerar que **el traductor** en ocasiones será un **detective** que tendrá que estar atento a cualquier errata, repetición o falso amigo, como los escribas a la hora de copiar un texto o buscar duplicidades; otras, un **bardo** que analizará el encargo y se adaptará a él para reproducir la intencionalidad del autor y, por último, en ocasiones deberá actuar como un **explicador** de nuevas realidades, al igual que se hacía durante el tiempo del cine mudo.

### ***Traducir es transgredir***

Traducir es atreverse a transgredir. También en eso coinciden la conferenciante e **Irene Vallejo** en *El infinito en un junco*, gracias a las traducciones libres que realiza en algunos momentos del ensayo. Así, nos habla de algunos títulos que han mejorado por obra de las traducciones que se han despegado del original, como es el caso de la película *Centauros del desierto*, o de cómo algunos de los traductores de **Salman Rushdie** llegaron a pagar muy caro el haber decidido encargarse de la traducción de su obra.

### ***Traducir es estar orgulloso de ser traductor***

El último punto del decálogo, y quizá de los más importantes, es **estar orgulloso de la profesión tan bonita que hemos elegido** puesto que, a pesar de todos los vendavales, sigue ayudando a que autores que de otra manera no habrían llegado hasta nosotros nos hagan viajar sin salir de casa. A los traductores, entre otros profesionales como los libreros, los escritores y los bibliotecarios, dedica **Irene Vallejo** un emotivo epílogo que solo puede reforzar este último punto.

Para concluir, *El infinito en un junco* es un ensayo que a cualquier apasionado de la literatura o de los libros le hará disfrutar y olvidarse del mundanal ruido, pero a nosotros, traductores, nos interpela de forma directa en algunas de sus páginas, porque como dice **Irene Vallejo**, sin nosotros seguiríamos en esa Torre de Babel. Mientras que lo leía he reído, he llorado y he reafirmado mi pasión por la literatura y la traducción, así que no perdamos de vista que,

como menciona la autora, **la palabra «libro» en la mayoría de las culturas enlaza con los árboles** que es de donde venimos y que para mí es sinónimo de libertad. Larga vida a los libros, a «la tribu del junco» y a los traductores.

**Aroa Masa Corral.** Polifacética al igual que toda traductora, *Lectora con Rayos X*, como se titula un artículo de la revista *Librijula*. Firme defensora del asociacionismo, forma parte de ACE Traductores, ASETRAD y ATRAE. Ha obtenido una mentoría en la cuarta edición del programa en ACE Traductores. Le interesan la traducción literaria, la científica, la gastronómica o la de moda, entre otras. Se acercó a la traducción a través de la carrera de Filología Inglesa, estudió un Máster en Traducción y Mediación intercultural, para compaginar ahora su Doctorado en Traducción de cómic con la traducción y la lectura.

# NOVEDADES TRADUCIDAS

## GLORIA FORTÚN: *MI HISTORIA*, DE EMMELINE PANKHURST

[Gloria Fortún](#) ha traducido del inglés la obra de Emmeline Pankhurst *Mi historia*, Capitán Swing Libros, febrero 2022.

### Sinopsis

La sufragista británica que llevó el movimiento a la victoria cuenta su historia de activismo incansable en unas inolvidables memorias. Pankhurst creció muy consciente de la actitud predominante en su época: los hombres eran considerados superiores a las mujeres. Con solo catorce años asistió a su primera reunión por el sufragio femenino. A lo largo de su carrera soportó la humillación, la prisión y la reiterada frustración de sus objetivos por parte de los hombres que ostentaban el poder, pero ascendió hasta convertirse en una luz guía del movimiento sufragista. Escrita al comienzo de la Primera Guerra Mundial y notable por sus descripciones del sistema penitenciario británico, *Mi historia* es un documento invaluable de una vida dedicada a los demás, de un momento histórico en el que un grupo oprimido se levantó para defender la más simple de las demandas: la igualdad. Pankhurst desarrolló un estilo de protesta de confrontación que haría que ella y sus seguidoras fueran arrestadas muchas veces antes de que finalmente todas las mujeres mayores de veintiún años obtuvieran el derecho al voto. En 1927 se postularía para el Parlamento. Contada en sus propias palabras, esta es la historia de la organización e indignación, las penurias y las huelgas de hambre de Pankhurst y su obstinada determinación de dismantelar los numerosos obstáculos diseñados para impedir que ella y todas las mujeres reclamasen su libertad. *Mi historia* es un registro de la incansable lucha de una mujer por el bien de muchas otras.

### Comentario sobre la traducción

Autobiografía de Emmeline Pankhurst, líder de las *suffragettes*, el ala radical de las sufragistas británicas. Su entrega y su activismo valiente y arriesgado convierten este libro en una lectura sorprendente.



## LAURA IBÁÑEZ: *BRILLO*, DE RAVEN LEILANI

[Laura Ibáñez](#) ha traducido del inglés la obra de Raven Leilani *Brillo*, [Blackie Books](#), febrero de 2022.

Edie es una mujer afroamericana de 23 años con aspiraciones artísticas que sobrevive precariamente en Nueva York. La despiden de su trabajo en una editorial por sus escarceos sexuales con gente de la empresa y tiene que repartir comida a domicilio para pagar el alquiler de la habitación insalubre en la que vive. Se embarca en una relación con Eric, un hombre blanco casado y de clase media, que tiene un matrimonio abierto y una hija negra adoptada que está entrando en la adolescencia. Invitada por la mujer de Eric, Edie se instalará con ellos en la casa.

## **ROSA PÉREZ: *ROMPER EN CASO DE EMERGENCIA*, DE CARLA VALL I DURAN**

[Rosa Pérez Pérez](#) ha traducido del catalán la obra de [Carla Vall i Duran](#) *Romper en caso de emergencia*, Catedral (Grup Enciclopèdia), marzo de 2022.

### **Sinopsis**

La autora analiza de manera amena y comprensible las violencias machistas y los elementos sociales e individuales que nos llevan a ser potenciales víctimas y agresores. Habla de la recuperación y la reparación de las víctimas, así como de la identificación de necesidades y servicios a su disposición, y aporta consejos sobre lo que pueden hacer las víctimas y terceras personas para ayudarlas. En el último bloque, trata los retos pendientes y las apuestas de futuro que debemos exigir.

### **Comentario de la traductora**

La traducción de esta obra me resultó muy amena porque la autora tiene un estilo muy cercano y trata un tema que me parece interesante. Mi mayor reto, aparte de estar muy pendiente para no incurrir en calcos léxicos, sintácticos y semánticos debido a la similitud entre ambas lenguas y a que soy casi bilingüe, fue precisamente mantener el tono cercano, a veces coloquial, para que el texto no perdiera su frescura e inmediatez.

También tuve que adaptar algunas referencias culturales para acercar el texto al lector no catalán.

La autora es abogada y [su página es esta](#).

## TANA OSHIMA: *TOKIO, ESTACIÓN DE UENO*, DE YU MIRI

[Tana Oshima](#) ha traducido del japonés *Tokio, estación de Ueno*, de Yu Miri, [Impedimenta](#), febrero de 2022.

### Sinopsis

Kazu trabajó como obrero toda su vida y construyó, entre otras cosas, las instalaciones olímpicas de Tokio en 1964. Aunque ya muerto, su espíritu sigue vagando por el mismo parque de Ueno, en Tokio, en el que vivió durante décadas como un sintecho. En sus paseos espectrales vuelve a encontrarse con la misma realidad, la de cientos de personas que en su día fueron mano de obra barata, como él, y que ahora viven despreciadas, olvidadas y anónimas, desalojadas cada vez que el Emperador visita el parque.

### Comentario sobre la traducción

La traducción de esta novela ha sido particularmente difícil, y a ratos muy dura, por su alto contenido en tecnicismos, como por ejemplo toda la terminología budista. En una escena, un sacerdote entona un sutra que en la novela está transcrito literalmente, tal y como aparece en las escrituras antiguas japonesas. Esto quiere decir que no está escrito en japonés, sino en una variedad del chino llamada «kanbun» que se utilizó en la antigüedad en Japón, en este caso para representar en ideogramas la fonética del sánscrito. Me llevó días descifrar este sutra para poder identificar de qué fragmento se trataba y así poder buscar su traducción al inglés o al castellano. Por otro lado, algunos de los personajes hablan en el dialecto de Fukushima, que más que dialecto es un idioma propio, bastante ininteligible para los que sólo hablamos japonés de Kanto, el estándar. Curiosamente, no hay un diccionario de dialectos japoneses, o al menos no lo he encontrado.

A menudo, los traductores tenemos que saber más de lo que los autores necesitan saber para escribir sobre algo. Por ejemplo, en una escena, dos personajes leen lo que pone en un boleto de apuestas del hipódromo. La autora de la novela pudo haber transcrito lo que dice el boleto sin necesariamente entender su significado. En cambio, quienes traducimos tenemos que comprender bien el sistema de apuestas de caballos para poder encontrar los términos equivalentes en la lengua de llegada.

[Enlace](#) a las primeras páginas.

## CELIA FILIPETTO: *UN VUELO MÁGICO*, DE GIOVANNA GIORDANO

[Celia Filipetto](#) ha traducido del italiano la obra de Giovanna Giordano *Un vuelo mágico*, editada por Periférica.

### Sinopsis

Junio de 1935. Giulio Giamò, un joven piloto italiano, es enviado a Abisinia en su ligero trimotor, el *Vida Nueva*. Vuela con una felicidad casi insoportable, siempre al sur, donde la vida es extraordinaria. Conoce a un capitán que sólo sabe de la guerra por el cine, a un papagayo filósofo (llamado Papamundo porque se come el mundo), a una esclava con libélulas por pendientes. Extraños personajes que le ofrecen una nueva y desafiante visión del mundo. A Giamò lo apodan Mosquito porque aterriza en cualquier terreno imposible. Y su misión es secreta, incluso para él: debe entregar al gran negus, el rey Haile Selassie, una declaración de guerra firmada por Mussolini. El lector recordará a Saint-Exupéry y su principito, pero como ha dicho la autora en una entrevista no podemos olvidar «las aventuras del Barón de Münchhausen, ni el relato de Luciano de Samósata sobre el viaje a la Luna, ni, claro, a Ícaro». Esta obra es el relato de una guerra y sus horrores, pero también un canto a la vida y a la esperanza.

### Comentario sobre la traducción

Los traductores tenemos una deuda eterna con los motores de búsqueda de Internet. Sin ellos me habría resultado imposible comprobar todos los topónimos abisinios de la época así como los distintos grados de las tropas coloniales italianas o los nombres en arameo de algunas aves y plantas. El contacto con la autora resultó de inestimable ayuda para resolver dudas de sentido y de terminología.

[Aquí](#) la entrevista a la autora que David Guzmán hizo para el programa *L'irradiador* de Catalunya Ràdio.

## MARÍA ROCES: *LA ÉPICA DE LAS ESTRELLAS* *MATUTINAS*, DE RUDI EREBARA

[María Rocés González](#) ha traducido del albanés *La épica de las estrellas matutinas* (*Epika e yjeve të mëngjesit*), del escritor Rudi Erebara, publicada por [Ginger Ape Book](#) & Films en el nº 11 de la colección Thompson&Thompson.

La obra fue galardonada con el *European Union Prize for Literature* 2017; su primera edición en castellano es de diciembre de 2021, si bien la publicación efectiva se produce en marzo de 2022.

### Sinopsis

El diluvio que la tarde del 16 de octubre de 1978 tiñe de rojo las principales calles y plazas de Tirana al diluir la pintura roja de las consignas que lucen banderolas y pancartas, y hasta destiñe el enorme retrato del Dirigente que preside el rectorado de la universidad, pone en marcha el inmisericorde engranaje represivo que, cual enloquecido y brutal Saturno, se retroalimenta devorando tanto a sus propios hijos como nutriéndose de sacrificios humanos. Y pues el rojo que evoca «la sangre de los mártires caídos en la guerra de liberación nacional» se ha vertido, una o varias cabezas de turco habrán de ser exhibidas, forzosamente, en los quiméricos «nichos de la vergüenza» de la Dirección de Seguridad del Estado o *Sigurimi* y el Ministerio del Interior. Porque tres habrán sido los fenómenos *meteorológicos*, se podría decir, que han confluído en el diluvio de ese 16 de octubre: el setenta aniversario del reverenciado y sacralizado Gran Dirigente albanés, a quien bendicen consignas, pancartas y carteles ahora desteñidos, la elección de un cardenal de la Polonia «revisionista» como Papa de Roma y la ruptura del Partido del Trabajo de Albania y su República Popular Socialista con el partido comunista chino y la suya.

Mas el hipotético sabotaje al culto al Dirigente se ha producido en la empresa de decoración del espacio público de la ciudad, adscrita a la secretaría ideológica que dirige el Sustruto, de modo que habrá que andarse con pies de plomo a la hora de estigmatizar y dar la orden de cortar cabezas. Los órganos competentes y las correas de transmisión del partido escurren el bulto y se van pasando la patata caliente: todos eluden hacerse cargo de la adquisición de la pintura yugoeslava que ha ocasionado la hecatombe. Ahora bien, se

impone la apelación —tan provechosa como útil en el presente y en el inmediato pasado— al «enemigo interno», que ha de ser descubierto y ejemplarmente castigado. ¿Y qué mejor chivo expiatorio que Sulejman?

Sulejman es uno de los pintores con estudios de Bellas Artes que rotula las consignas de la empresa, cuya «biografía» de desclasado, cornudo, divorciado y borrachín —piltrafa social, en suma, de acuerdo a los parámetros morales supuestamente imperantes— lo erige en chivo expiatorio más que oportuno. Él, que encima pretende transformarse en «el hombre nuevo socialista» cambiando su nombre de procedencia musulmana por el de Edmon y osando, finalmente, exponer en la muestra del jubileo del Dirigente su lienzo *La épica de las estrellas matutinas*, contravinendo los dogmas del Realismo Socialista, tal como proclamará, al dictado, la dirección de la Liga de Escritores y Artistas.

La trama está inspirada en la condena a ocho años de cárcel (1974-1982) al pintor Edison Gjergo por su cuadro *La épica de las estrellas matutinas*, calificada de creación artística «degenerada de influencia burgués-revisionista»; estigma que asimismo afectó en los años setenta a otros pintores, escritores, directores de escena..., encarcelados unos, represaliados otros, condenados al ostracismo todos, bajo la acusación de actividades subversivas y antipatriotas contra el régimen de Enver Hoxha.

### **Comentario sobre la traducción**

Rudi Erebara estudió Bellas Artes en la Universidad de Tírrana y es pintor, además de escritor, por eso cuida con esmero la imprimación (la fina capa de fondo), la guía de encuadre, los detalles, cumple la regla de oro de «pintar graso sobre magro» y, finalmente, con los acordes finales consigue que «el lienzo cante». Las pinceladas y figuraciones de Erebara no solo evocan sino que reproducen la paupérrima calidad de vida de los excluidos por el régimen enverista, la uniformidad social que no igualdad de la mayoría, las relaciones conyugales de los esbirros, la falacia que en tantas ocasiones fue la emulación y el trabajo supuestamente voluntario, etcétera, pero también la reconfortante y tremendamente compleja camaradería cuando se teme estar vigilado por chivatos y en el punto de mira de la omnipresente y omnipotente *Sigurimi*.

Desde el punto de vista estilístico, en la versión castellana, a la vez que se respetan las precisas, sombrías y angustiosas pinceladas de Erebara, se reconstruye la artificiosa y

burocrática jerga oficial del régimen, presente en las consignas, las conversaciones rutinarias, las reuniones y asambleas, los discursos, la radio, etc., tan alejada de la concisa, expresiva y luminosa lengua albanesa que utilizaban y utilizan los simples mortales del pequeño y bellissimo país balcánico.

[Enlace](#) a las primeras páginas.

## SARA HERNÁNDEZ POZUELO: *UNA SIMPLE CARTA DE AMOR*, DE YANN MOIX

[Sara Hernández Pozuelo](#) ha traducido del francés la obra de [Yann Moix](#) *Una simple carta de amor*, publicada por [Underwood Editorial](#) en febrero de 2021.

### Sinopsis

Esta es la carta visceral y poética que dirige un joven a una mujer una vez sellada su ruptura. Y es de amor en el sentido más completo de la palabra, porque habla de las luces pero más de las sombras de una relación, de sus fases, de ciertas verdades que nadie quiere oír, de ciertos tipos de amantes de los que nadie se quiere prender. A ratos una bofetada con la mano abierta, a ratos una autocrítica y una confesión cruda de actitudes y sentimientos deplorables. Una catarsis, una redención. El lector —y especialmente la lectora— pasará, a lo largo de sus poco más de 100 páginas, por todas las sensaciones posibles: odiará en muchos momentos al remitente —¿al autor?— para sentir en otros una secreta identificación con él, reírse con su ironía o rendirse ante la belleza de su escritura. «Qué bien escribe el cabrón», leído literalmente, sería quizá el mejor resumen de este libro.

### Comentario sobre la traducción

De simple no tuvo nada esta carta a la hora de traducirla. Tanto por la exquisitez formal — ritmo, musicalidad, juegos de palabras, metáforas, analogías, referencias, malabarismos sintácticos... — como por la dureza del contenido, la necesidad de meterme en la piel de un personaje, el remitente de la carta, a ratos verdaderamente abominable. A todo ello se sumaron los nervios de tener entre las manos el primer encargo editorial de mi vida, después de diez años traduciendo otras cosas y deseando estrenarme en la literatura. Mi primer librito. Por suerte, pude contar con la valiosísima ayuda de varias compañeras más veteranas: **María Teresa Gallego**, **Geneviève Naud** y **Elia Maqueda**, que me alumbraron el camino cuando andaba perdida en algunos fragmentos.

Muy interesante y enriquecedor fue, además, el trabajo codo con codo con el editor, que cuida cada frase como si su vida dependiera de ella hasta alcanzar la perfección de la frase aislada y en su contexto. Sin su pulir y lijar, a esta criatura le faltaría algo. Y también sin su intervención en el tono: muchas veces, donde yo temía alejarme del tono original —



evitando el lenguaje malsonante, por ejemplo—, él plantaba el sello Underwood y dotaba al narrador, al remitente de la carta, de mucha más verosimilitud y acidez. Del editor he aprendido, entre otras cosas, a atreverme más, a perder el miedo, a saltar al vacío. Y qué agradecida estoy de que me haya dado la oportunidad de subirme a la montaña rusa de esta maravilla de libro para, en lenguaje moixiano, desvirgarme como traductora literaria.

[Enlace](#) a un fragmento.

## PEPA LINARES: *VIOLACIÓN. UNA HISTORIA DE AMOR*, DE JOYCE CAROL OATES

[Pepa Linares de la Puerta](#) ha traducido del inglés *Violación. Una historia de amor*, de Joyce Carol Oates, editorial [Contraseña](#), abril de 2022.

Publicada originalmente en 2003, esta novela breve de título desconcertante, pero de contenido en absoluto equívoco, es una pequeña obra maestra de Joyce Carol Oates, una autora bien conocida en nuestro país. Oates, gran investigadora del universo emocional estadounidense, expone, con una economía de medios que suaviza los aspectos inevitablemente escabrosos del tema, las espantosas consecuencias de la brutalidad ejercida en grupo y contra los más débiles, tanto para las víctimas directas como para toda una ciudad.

El mayor reto de la traducción ha consistido en mantener con exquisito cuidado el ritmo sincopado de la prosa y la precisión verbal de la autora, para no rebajar la intensidad y la fuerza explosiva de la obra.

Aquí pueden leerse las primeras páginas: [Violación. Una historia de amor. J. C. Oates.](#)

## MARÍA VALDUNCIEL BLANCO: *CUENTOS DEL NORTE*, DE EDMOND PILON Y KAY NIELSEN

[María Valdunciel Blanco](#) ha traducido del francés la obra de Edmond Pilon y Kay Nielsen *Cuentos del norte*, editada por [Cartem Books](#), marzo 2022.

### Sinopsis

Esta obra es una recopilación de cuentos rescatados de la tradición oral escandinava. Se basa en una edición francesa de 1919 conservada en la reserva de libros raros de la Biblioteca Nacional de Francia. Recoge seis relatos al puro estilo del cuento maravilloso donde princesas, trolls y osos parlantes se pasean por paisajes helados en busca del amor, la libertad y la verdad sobre sí mismos o sobre la vida. El universo de estas historias se ve avivado gracias a las célebres ilustraciones que el danés Kay Nielsen elaboró para la primera edición, y cuyos tonos azules y grises ayudan al lector a sumergirse en la atmósfera helada de la narración. Esta edición cuenta, además, con un prefacio a cargo del ensayista Pierre Péju y una introducción de Carine Picaud, conservadora de la Biblioteca Nacional de Francia.

### Comentario sobre la traducción

Esta traducción presentó dos grandes dificultades. Por un lado, el estilo recargado y arcaico del original, escrito en francés de principios del siglo XX. Como resultado, en muchas ocasiones me vi obligada a bucear en los diccionarios monolingües hasta dar con una acepción que llevaba más de un siglo en desuso, o incluso a preguntar a nativas nacidas a principios del siglo XX. Además, una vez que daba con el significado, llegaba el momento de calibrar la traducción para reflejar el estilo del autor original sin caer en un barroquismo excesivo que hubiese resultado ilegible para el público español actual. Por otro lado, al tratarse de un género como el de los cuentos maravillosos, que cuenta ya con un tono y características muy propios, había que dar con el lenguaje preciso que retrotrajera al lector a esa atmósfera sin por ello caer en el tópico. Fue un auténtico reto, pero también una bonita experiencia que disfruté muchísimo.

[Enlace](#) a las primeras páginas.

## ROSA PÉREZ: *EN PAZ CON LA COMIDA*, DE JENNI SCHAEFER Y TOM RUTLEDGE

[Rosa Pérez](#) ha traducido del inglés la obra de Jenni Schaefer y Tom Rutledge *En paz con la comida*, [Grijalbo](#), mayo de 2022.

### Sinopsis

Jenni llevaba mucho tiempo conviviendo con su trastorno alimentario; un trastorno que distorsionaba la percepción de su propia imagen y le provocaba secuelas físicas. Sin embargo, gracias a la terapia descrita en este libro, Jenni empezó a entender su trastorno alimentario como una relación tóxica y a percibirlo como una entidad distinta de sí misma. Así pudo romper con esa relación devastadora para siempre.

*En paz con la comida* es un libro inspirador y compasivo, y va acompañado de numerosos ejercicios prácticos que ayudarán al lector a superar su trastorno. Un libro que infunde esperanza a millones de personas con trastornos alimentarios al combinar la perspectiva y experiencias de una paciente con los consejos de su terapeuta.

### Comentario sobre la traducción

Disfruté mucho traduciendo esta obra por la frescura y la positividad que impregnan todas sus páginas. El texto es ameno e incluso chistoso, sin perder, no obstante, ni un ápice de la seriedad y profundidad que exige el tema que aborda.

Mi mayor reto ha residido precisamente en trasladar al español ese sutil equilibrio entre gravedad y ligereza, en mantener el tono desenfadado del original y, a la vez, no restar contundencia al mensaje que quiere transmitir.

Otro gran reto ha sido adaptar las bromas, chistes y juegos de palabras que salpican sus páginas de principio a fin. Por último, los anexos sobre España y Latinoamérica son obra mía y me exigieron una considerable labor de investigación.

[Enlace](#) a las primeras páginas.

# TEXTOS TRADUCIDOS

## III PREMIO COMPLUTENSE DE TRADUCCIÓN UNIVERSITARIA «VALENTÍN GARCÍA YEBRA»

**Ángela del Castillo Petidier**

*En la tercera convocatoria del III Premio Complutense de Traducción universitaria «Valentín García Yebra» se presentaron dieciocho traducciones y quedaron seis finalistas: **Francisco Javier Carpes Salar** (inglés), **Ángela del Castillo Petidier** (francés), **Aitziber Elejalde** (euskera), **Alberto Gordo** (alemán), **Natalia Morozova** (ruso), **Joan Marco Perales** (sueco).*

*El jurado, compuesto por **José Manuel Lucía Megías**, **Carlos Fortea Gil**, **Carmen Gómez García**, **Helena Aguilà Ruzola**, **Juan David González Iglesias**, **Itziar Hernández Rodilla** e **Isabel Vaquero García de Yébenes**, después de constatar la calidad de las traducciones presentadas y de analizar las mismas y los informes que las acompañan, decidió por unanimidad otorgar los tres premios a las siguientes traducciones:*

- *Primer premio: **Alberto Gordo** (alemán): *Der Andere*, de **Arthur Schnitzler***
- *Segundo premio: **Ángela del Castillo Petidier** (francés): *Esquisses morales: pensées, réflexions et maximes*, de **Daniel Stern***
- *Tercer premio: **Aitziber Elejalde** (euskera): *Malko bedeinkatuak*, de **Karmelo Etxegarai***

Reproducimos aquí la traducción de **Ángela del Castillo Petidier** ([\*texto original\*](#)).

Apuntes morales: pensamientos, reflexiones y máximas, Daniel Stern

### PRIMERA PARTE

#### I

### DE LA CONDICIÓN HUMANA

Es una locura sin igual, un error funesto, lo que inclina al espíritu humano a considerarse siempre apartado y, en cierto modo, fuera de la naturaleza. Si reconociese el lugar que ella le ha asignado en el seno de la creación, el hombre no se rebajaría, como él piensa, sino que se haría con el conocimiento de las leyes que lo conectan con todo, dándole así, por encima de todo, una comprensión más justa y apacible de su destino. Ya no sería a sus ojos ese

«monstruo incomprensible, suspendido entre dos abismos», del que habla Pascal, «gloria y escoria del universo, que debe despreciarse y detestarse a sí mismo»; sino que aceptaría, sin ser humillado ni sentir miedo, las condiciones de una existencia sujeta a un orden sabio y dulce cuya sola violación provoca el mal que su orgullo gusta de atribuir, al acusarlas, a fuerzas sobrenaturales.

El hombre comete todavía en las ciencias morales un error análogo al que lleva retrasando tanto tiempo sus progresos en las ciencias físicas. Así como consideraba la tierra como un punto fijo, alrededor del cual giraban los mundos, así se considera de buen grado como el fin de la creación y pide explicaciones al Creador cuando las cosas no progresan a su antojo. Tiene por malo lo que no le agrada, insuficiente o defectuoso lo que no es capaz de encajar en su estrecho concepto de perfección, inútil lo que no tiene relación directa con él. De ahí sus grandes desengaños y los resultados erróneos de sus cálculos.

Si pretende con certitud acercarse a la verdad, es hora de que el hombre se observe y se estudie, ya no como un ser individual, sino como parte de un gran todo, como *instante* en una metamorfosis eterna e infinita, y que no se separe nunca de esa inmensidad de fuerzas y formas que componen perpetuamente con él la belleza y la obra divina. Perderá sin duda, en este modo más riguroso y científico de estudio, algunas ilusionespreciadas para su orgullo; pero también se librará así de tormentos y preocupaciones, ¡y cuánto la fuerza calmada que obtendrá en esta firme aceptación de sí mismo será superior a esas imágenes quiméricas, a esos nerviosismos pueriles, que hacen de él, hoy todavía, esa marioneta de los dioses de la que hablan los poetas antiguos!

En virtud de la ley que gobierna a todos los seres, y por la que es el más perfecto de los organismos, el hombre es entre ellos el más complicado y el más modificable. La naturaleza, en su energía creadora, va de lo simple a lo compuesto, elevándose y liberándose cada vez más. La cadena que ata al hombre a la necesidad es más ligera y extensa que la que retiene a los seres inferiores. El hombre tiene movimientos más espontáneos, regocijos y sufrimientos más variados y delicados; se perfecciona o se degrada de manera notable según usa bien o mal su libertad, según contribuye o pone trabas a los planes providenciales. Pero ¿qué son estos planes? ¿A qué religiones, a qué filosofías debemos preguntar su secreto? Por desgracia, las religiones casi no han hecho otra cosa que distraer y seducir a las inquietudes de la imaginación con símbolos y mitos. Los sistemas

filosóficos han engañado con fórmulas afirmativas a las dudas del espíritu. Son guías falaces que conducen al viajero de cima en cima, prometiéndole siempre una gran y completa vista del mundo, hasta llegar a esas cumbres donde ya no se puede respirar, donde los ojos, helados de vértigo, solo perciben abismos encima y abismos debajo de él. Interroguemos, pues, a la razón común. Ella no nos ciega nunca con tan maravillosas promesas. No nos arrastra nunca tan lejos de nosotros. Ella nos contiene, y ahí está su fuerza, en las condiciones verdaderas de nuestro ser.

Los sabios han compadecido con frecuencia al hombre por esa naturaleza compleja que provoca sus contradicciones. Olvidan que es precisamente esa complejidad el signo de su excelencia. Ni la rosa, ni la estrella, ni el águila, ni el león se contradicen. Todo hombre de gran complexión se llama Millón, como el héroe del poeta eslavo[1].

A pesar de todas las ignorancias que lo tienen todavía cogido por el cuello, el género humano se encuentra en posesión de verdades indispensables para el gobierno de su destino; y el hombre es infeliz únicamente porque, engañado o distraído, no las quiere buscar o no sabe reconocerlas donde ellas habitan: en la contemplación, estudio y amor de la naturaleza. Las verdades esenciales son simples y poco numerosas, pues se deben a una vida de corta duración y acción limitada. La moral que deriva de ellas tiene de la misma manera pocas prescripciones, accesibles a todas las inteligencias. Ni exalta ni rebaja el orgullo del hombre. Tampoco le dice que es una insignificante hormiga, y menos aún que es un dios, ni siquiera caído. Le muestra cómo y en qué condiciones él es o, más bien, él se convierte en el más perfecto de los seres terrestres.

Al dejarle creer que persigue un objetivo que él se ha propuesto, la sabia y paciente naturaleza conduce dulcemente al hombre al final que ella le asigna.

El hombre es un hábil artesano; sabe construir una cuna, sabe construir un ataúd. Y, sin embargo, jamás ha visto al maestro que se lo encarga: ignora para quién trabaja.

Desde el primer día de su aparición sobre el globo, el hombre no ha dejado de luchar contra las fuerzas tiránicas que lo tienen cautivo. Ha escapado poco a poco de sus lazos. A veces con astucia, a veces con violencia, ha ido desatando o rompiendo las múltiples uniones que sujetaban su espíritu y su cuerpo; luego se ha lanzado con decisión hacia la

conquista del universo. Al someter a su voluntad los poderes misteriosos del número, ha medido hasta sus confines la superficie terrestre. Ha recorrido sin palidecer, a pesar de los más formidables escollos, la inmensidad de los océanos; asiste hoy, en la plenitud etérea, a la formación y al declive de los mundos.

Fijo en la noche infinita, el ojo, ávido de luz, llama a los soles y les da nombres. Lanza a las entrañas de la tierra una sonda osada que hace brotar bajo sus pies las fuentes escondidas; se sumerge en el abismo de los mares para llevarse la perla y el coral que les dan la belleza a esos tejidos diáfanos y roba a los insectos su maravillosa industria. Fuerza a las savias extranjeras a unirse para satisfacer con productos variados a sus delicados gustos. Traídas desde lo profundo de los desiertos, las fieras sirven de espectáculo para sus hijos, que aplauden con sus débiles manitas a los rugidos de la hiena y el tigre. No hay fuerza que se le resista, ni sutileza que se le escape. Compone y descompone a su voluntad, mago temerario, la luz, el sonido, los gases imponderables; ejecuta la metamorfosis de los seres. Todo se presta a sus necesidades, todo conspira para su entretenimiento. Anestesia el dolor, suspende la vida. Más veloz que el relámpago, su mente, multiplicada al infinito, vuela de una punta a otra del mundo. Penetra el presente, el pasado, el futuro; resucita a las especies extintas, impone leyes a generaciones que aún no existen.

Todo cede, todo se somete a su inquebrantable voluntad. Se rompe el tridente de Neptuno, se escapan los rayos de las manos de Júpiter, se derrumba el trono de Plutón: los dioses han sido vencidos. ¿Qué estoy diciendo? ¡Oh espectáculo inaudito, oh majestuosidad, oh grandeza, oh poder del hombre! He aquí quien somete al mismo Dios. Una palabra, una señal hacen bajar desde lo alto de los cielos, sobre el altar expiatorio, al Creador eterno; lo cargan con la culpa que pesa sobre la raza humana y le exigen el perdón. Maravillosa culminación de un destino sublime. Pero ¿qué ocurre allí? ¿Qué es ese vapor extraño que se cuele poco a poco por una imperceptible fisura del granito del mundo primitivo? Un relámpago atraviesa la noche; una sacudida, un crujido, luego, el silencio. Ha sido. Ese glóbulo que llamábamos Tierra, esa pequeña masa opaca acaba de explotar. Un poco de polvo cósmico se expande en el espacio. Algunas partículas más compactas son empujadas por corrientes etéreas hasta el planeta vecino. Los curiosos del lugar las recogen con cuidado. Un sabio lo examina todo con minuciosidad. Le pone una etiqueta. Encuentra en ello un argumento a favor de su sistema sideral. Otro sabio lo rebate. ¿Quién los pondrá de acuerdo?



Última transformación de lo que fue el poder humano sobre la tierra... una conjetura.  
[...]

### III

#### DE LA MUJER

Hay en la debilidad de la mujer un poder atractivo que la fuerza del hombre soporta con asombro, que halaga unas veces y maldice otras como una tiranía, porque sería demasiado para su orgullo reconocer en ella una ley providencial. Los archivos del género humano, las epopeyas, las historias y leyendas están llenos de testimonios resplandecientes de ese encanto misterioso; Eva y María, Minerva y Venus, las Musas y las Sirenas, Armida y Beatriz, Cleopatra y Juana de Arco son sus figuras inmortales. Pese a lo que dicta el Génesis, me sentiría tentado a creer que ella lo ha precedido en el orden de la creación. La influencia que ella ejerce, sin darse cuenta, participa de las influencias naturales. Sus ojos son fascinantes como el mar, su rica melena es un foco de electricidad, las curvas de su cuerpo virginal rivalizan en gracia y flexibilidad con las ondulaciones de los ríos y los nudos de las lianas, y el creador ha dado a su bonito pecho la forma de los mundos.

¿Es la mujer igual o no al hombre? Pregunta superflua y vanidosa, diréis quizás. No es esa mi opinión, pues la considero importante por un motivo bien simple: de la respuesta que le demos depende por completo el sistema de educación que imponamos a las mujeres y el papel que le atribuyamos en la familia y en la sociedad. Esto no deja de tener algo de interés, y creo que nunca estará de más que reflexionemos, sin prejuicios ni cortesía, sobre lo que sería sabio pensar en esta materia. Interroguemos a la experiencia, la observación, el sentido común; en otras palabras, la historia, la ciencia, la razón humana. Las respuestas de la historia no son, hay que confesar, ni diversas ni enigmáticas. No hay vacilación en las opiniones, apenas hay leves diferencias en las leyes y las costumbres. En todos los tiempos, en todos los lugares, la inferioridad, si no es acaso la maldad, del sexo femenino está establecida y de ella deducimos su incapacidad civil y política. En la mayoría de los pueblos de Oriente, se creían mancillados por el negocio, incluso legítimo, de una mujer y se abstenían la víspera de los sacrificios; los rabinos negaban a la mujer como hecha a la imagen de Dios; en las Indias se la quemaba como si fuera una propiedad de su marido; en el derecho romano, solo existía en relación al padre o al esposo; las constituciones apostólicas no la favorecen mucho más y hasta en el Evangelio, ese libro para los débiles y oprimidos, su inferioridad queda manifiesta en las duras palabras de Jesús a María: «Mujer, ¿qué tenemos en común tú y yo?». Esa convención universal es, de entrada, imponente,

sobre todo si le añadimos que el genio femenino solo ha aportado hasta ahora débiles e incompletas respuestas a estas malas maneras del orgullo viril. En sus más brillantes manifestaciones nunca ha alcanzado las altas cimas del pensamiento; ha quedado, por así decirlo, a mitad de camino. La humanidad no le debe a las mujeres ningún descubrimiento importante, tampoco ninguna invención útil. No es solo en las ciencias y la filosofía que resultan ser de segundo grado, sino que tampoco en las artes, para las que parecen estar bien dotadas, han conseguido producir ninguna obra maestra. No quiero hablar aquí de Homero, ni de Fidias, ni de Dante, ni de Shakespeare, ni de Molière; sino que tampoco Correggio, Donatello, Delille, ni Grétry han sido nunca igualados por una mujer. Y todavía resulta más llamativo que ninguno de esos cuentos que retratan a grandes rasgos los grandes movimientos de la pasión, los sufrimientos del amor y los tipos ideales de la belleza femeninas se deban al sexo que mejor las conoce. Todo esto puede ya desconcertar un poco a los partidarios de la igualdad. Veamos si la ciencia les es más favorable.

Desgraciadamente, me cuesta decirlo, la fisiología moderna no es amable tampoco con ella. Afirma que la mujer tiene una estructura más frágil, una complexión más débil e incluso una constitución cerebral que les dificulta ese vigor y continuidad de meditación que practican los hombres de genio. Un libro reciente que ha causado sensación en el mundo científico ha llegado a asegurar que el ser humano, al transformarse, pasa un periodo embrionario en el que posee todas las características de la hembra y que solo se convierte en varón por una continuidad hacia un desarrollo superior. ¿Hemos de aceptar tales observaciones y ejemplos? Que no sea antes de haber acudido a la razón, ese tribunal supremo al que pertenece, por la institución divina, que se modifiquen o anulen todos los juicios inferiores. Si nos trasladamos al orden moral, veremos las cosas bajo otra luz. Entenderemos la inferioridad de la mujer en el pasado sin concluir nada al respecto de su futuro. En efecto, en el origen de las sociedades, cuando todas las luchas, ya fueran del hombre contra la naturaleza o contra su semejante, eran casi exclusivamente físicas, la fuerza viril tenía una prioridad legítima. Es fácil que eso lo haya consagrado en el establecimiento de las cosas y que, al no compartir con la mujer sus conquistas intelectuales y negándole así todos los medios de desarrollo, haya retenido a esta no solo en la servidumbre doméstica, sino también en una posición inferior de inteligencia. Hay razón, por tanto, para sorprenderse de que la mujer haya podido llegar de manera imperceptible a ese grado de emancipación que le permite hoy examinar y comprender sus deberes y reclamar sus derechos. Porque, a pesar de las circunstancias más adversas, su papel ha sido

siempre ascendente y hela aquí, ahora, ya no una esclava, sino compañera del hombre: compañera subalterna todavía, es cierto, y más en sus placeres que en sus trabajos; pero, en fin, reconocida en principio como un ser libre, llamada en cierta medida a participar del progreso social. Queda lejos aún una igualdad ideal, pero ¿cómo dudar que está en camino? Todas las ideas modernas tienden, además, a considerar al ser humano en su unidad. Bajo este concepto, la igualdad de la mujer es ya incuestionable. Indispensable para la perpetuidad de la raza, para la formación y desarrollo del individuo; su cooperación en la familia y la sociedad no permite más incertidumbres. Una misma moral y una educación análoga deben enseñarle las mismas virtudes. Ni la fuerza, ni la justicia, ni la templanza ni la dedicación tienen sexo.

[1] «Me llamo Millón, porque sufro por millones de hombres». Mickiewicz, en *Dziady*.

**Ángela del Castillo Petidier** (Jerez de la Fra., 1996) es traductora y editora. Ha recibido premios de traducción en poesía y narrativa, y es finalista del I Premio Ana Santos Payán. Actualmente vive en un pequeño pueblo pesquero donde tiene mucho sol y es muy feliz.

## DÍA MUNDIAL DEL LIBRO Y DEL DERECHO DE AUTOR 2022: LECTURA DE «UN FANTASMA GRAMATICAL», DE ELIA W. PEATTIE

**Juan Gabriel López Guix**

Desde 2015, los **alumnos** de la asignatura de Traducción Literaria de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona colaboran con una lectura en los actos organizados por ACE Traductores **con motivo del 23 de abril, Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor**. La lectura de este año es la tercera en el formato digital inaugurado en 2020 como consecuencia de la pandemia de covid-19. Así, tras [«Algunas reflexiones sobre el sapo común»](#) de George Orwell (2020) y [«El corazón delator»](#) de Edgar Allan Poe (2021), presentamos en esta ocasión «Un fantasma gramatical» de **Elia W. Peattie**.

Mucho menos conocida que los autores de las dos ediciones anteriores, **Elia Wilkinson Peattie** (1862-1935) fue una de las primeras mujeres en ejercer profesionalmente como periodista en los Estados Unidos, país en el que en 1880 las mujeres apenas representaban el 2,5 % del total de la profesión (12.308). Fue contratada por el *Chicago Tribune* (se convirtió en la primera mujer periodista de ese diario y la segunda de la ciudad de Chicago) en 1886, cuando su director consideró más económico tenerla en plantilla que pagarle el premio del concurso de relatos que convocaba semanalmente el periódico y que ella ganaba una y otra vez. Perteneció a la generación que a finales del siglo XIX amplió los límites de la participación de las mujeres en la sociedad al tiempo que luchó por el sufragio femenino, la independencia económica y múltiples causas sociales. Se opuso a la idea de respetabilidad heredada de la mentalidad victoriana y reivindicó el derecho de las mujeres a ser «indecorosas»: «Para ser perfectamente respetable hay que no haber hecho nada en absoluto —escribió—. Una muñeca de trapo, querida señora, es siempre decorosa». Casada con el también periodista Robert Peattie, con quien colaboró en muchos de sus trabajos y con el que tuvo cuatro hijos, Elia Peattie escribió prolíficamente durante una vida profesional que se prolongó durante medio siglo (1882-1932). Sus biógrafos calculan que escribió más cinco mil reseñas literarias y centenares de relatos, artículos y poemas en diferentes periódicos. Entre esas miles de páginas, dejó escritas frases como las siguientes:

«El tiempo de los hombres no es tan importante como ellos creen», «Para que una mujer sea buena o capaz, primero tiene que ser inteligente» o esta otra, donde asoma ya Virginia Woolf, «En cierto modo, una mujer es como un gato. Le gusta tener su rincón».

«Un fantasma gramatical» se publicó en 1898. El relato presenta algunas dificultades de traducción interesantes, como las relacionadas con algunos aspectos sociales y culturales de la época o la aparición final de un fragmento que exige una cuidadosa reformulación. La versión leída refleja la plantilla interpretativa sobre la que trabajamos durante varias semanas en el aula; procede de las notas preparatorias de las clases, enriquecidas por el debate colectivo llevado a cabo a lo largo de las sesiones y que luego se reflejó de diferentes maneras en los trabajos finales presentados. La traducción final también se ha beneficiado de las conversaciones mantenidas con **Jacquie Minett** sobre algunos detalles del original y de la revisión del castellano realizada por **Soledad Galilea**. La [lectura del texto](#) ha sido llevada a cabo por cuatro participantes en el curso de Traducción Literaria, que acogieron con entusiasmo la iniciativa. Son, por orden de aparición: **Dana Perea Peña, Maddi Iztueta Olano, Rafael Montón Gómez y Alexandra Sandino Campos**.

# NOSOTROS

VASOS COMUNICANTES es la revista de ACE Traductores, y surge con la voluntad de ofrecer a los traductores literarios y de libros en general la posibilidad de reflexionar en público a propósito de su trabajo: una revista de los traductores y la traducción hecha por los traductores mismos. Las condiciones de publicación en VASOS COMUNICANTES se pueden consultar [aquí](#).

Además del equipo de VASOS COMUNICANTES, la revista cuenta con el apoyo de la [junta de ACE Traductores](#) en calidad de consejo asesor.

El equipo de Vasos Comunicantes está integrado por los siguientes socios de ACE Traductores:

## DIRECTORES

Carmen Francí se dedica a la traducción de todo tipo de textos del inglés y catalán al castellano desde 1985. Ha traducido, entre otros, a Charles Dickens, George Eliot, Oscar Wilde, Dorothy Parker, Toni Morrison, J.M. Coetzee y Nadine Gordimer. Es licenciada en Geografía e Historia por la UB y diplomada por la EUTI de la UA Barcelona. Es socia de ACE Traductores desde 1990 y ha formado parte de diversas juntas rectoras y del equipo de redacción de VASOS COMUNICANTES. Imparte las asignaturas de Traducción Literaria y Documentación aplicada a la Traducción en la Universidad Pontificia Comillas.

Arturo Peral se licenció en Traducción e Interpretación en 2006 y se doctoró en la Universidad Pontificia Comillas en 2016 con una investigación sobre la recepción de Ossian en España. Es traductor editorial desde 2008, y desde 2009 enseña en el grado de Traducción e Interpretación de la Universidad Pontificia Comillas. Sus lenguas de trabajo son el inglés y el francés, y ha traducido a autores como Alafair Burke, Tara Isabella Burton, William Joyce, Norman Lewis, Walter Scott e Irvine Welsh. Es vocal de la junta rectora de ACE Traductores y ha sido miembro de juntas anteriores entre 2009 y 2015 en calidad de tesorero y vicesecretario.

## CONSEJO DE REDACCIÓN

**Carlos Gumpert**, filólogo de formación, fue lector de español durante varios años en la Universidad de Pisa, profesor de secundaria en Madrid, y trabaja desde hace años como editor, actualmente de materiales escolares digitales. Como traductor literario del italiano, su especialidad es la literatura contemporánea, pero ha traducido también ensayo, libros de arte, literatura infantil y juvenil y novela gráfica. Es autor de más de ciento treinta traducciones, de autores como Antonio Tabucchi, Giorgio Manganelli, Erri di Luca, Ugo Riccarelli, Goffredo Parise, Alessandro Baricco, Simonetta Agnello Hornby, Italo Calvino, Umberto Eco, Primo Levi, Dario Fo, Massimo Recalcati, entre otros, para distintas editoriales (Anagrama, Siruela, Tusquets, Alfaguara, Seix Barral, Ariel, etc.). Traduce también artículos de opinión para el diario EL PAÍS y tradujo entre 2004 y 2010 artículos para la edición española de la revista FMR.

**Belén Santana** estudió Traducción e Interpretación en Madrid y se doctoró en la Universidad Humboldt de Berlín con una tesis sobre la traducción del humor. Es traductora profesional de alemán y Profesora Titular en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca, donde trabaja desde 2003. Sus líneas de investigación comprenden la traducción del humor, la traducción literaria y su didáctica, así como los vínculos entre la traducción y la documentación. En su faceta profesional ha traducido a diversos autores en lengua alemana, tanto de ficción como de no ficción (Sebastian Haffner, Ingo Schulze, Julia Franck, Alfred Döblin, Siegfried Lenz y Yoko Tawada entre otros). Fue miembro de la junta de ACE Traductores. Cree firmemente en los puentes entre teoría y práctica, entre academia y profesión.

**Carmen Montes** es licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Granada y profesora de Sueco como Lengua Extranjera por la Universidad de Estocolmo y se dedica a la traducción de literatura sueca desde 2002. Ha traducido unos cien títulos de muy diversos géneros y autores, desde clásicos como Ingmar Bergman, Harry Martinson, Fredrika Bremer, Sara Stridsberg o Karin Boye hasta éxitos de ventas como Henning Mankell, Leif G. W. Persson, Camilla Läckberg y Fredrik Backman. Es profesora de lengua y cultura suecas en el Centro de Lenguas Modernas de la Universidad de Granada, examinadora oficial de Swedex, el examen internacional de sueco organizado por Folkuniversitetet y reconocido por Svenska Institutet, y colaboradora de redacción del diccionario sueco-español/español-sueco de Norstedts ordböcker-Nationalencyklopedin. En 2013 ganó el Premio Nacional a la Mejor Traducción por su traducción de la novela *Kallocaína*, que la autora sueca Karin Boye (1900-1941) publicó en 1940.

## CORRECCIÓN

**Juan Arranz** es licenciado en Filología Hispánica, tiene un Máster en Investigación Literaria (UNED) y otro Máster en Traducción Literaria (UCM). Ha sido profesor de lengua y cultura españolas en el Lycée International Georges Duby (Aix-en-Provence, Francia), lector de español en la Université de Maroua (Camerún) y editor de francés para Oxford University Press. Se dedica a la traducción del francés y del inglés, la localización de productos informáticos y la corrección editorial. ¡Y un entusiasta grupo de socios de ACE Traductores que nos avisa en cuanto ve una errata!

## MAQUETACIÓN

**María Ramos Salgado** (Irun, 1998) estudió Traducción e Interpretación en la Universidad Pontificia de Comillas, donde obtuvo el Premio Extraordinario de su promoción. Comenzó su andadura en el mundo literario traduciendo *Cumbres Borrascosas*, de Emily Brontë, y en la actualidad sigue a la búsqueda de proyectos de traducción al tiempo que colabora con VASOS COMUNICANTES.